

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES



**ESTUDIO SOBRE LA FUNCIÓN PÚBLICA Y ACCIÓN
COLECTIVA DE UNA IGLESIA PENTECOSTÉS: EL CASO DE EL
MESÍAS EN LA COLONIA BENITO GARCÍA DEL MUNICIPIO DE
ENSENADA, BAJA CALIFORNIA**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA

JUAN DIEGO CORONADO GARCÍA

Ensenada, B. C.

Diciembre del 2011

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

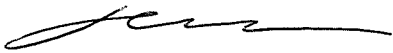
Director de la Tesis:



Dra. Andrea Spears Kirkland

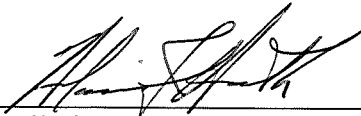
Aprobado por los Integrantes del Sínodo:

1.-



Dra. Sheila Delhumeau Rivera

2.-



Dra. Hilarie Joy Heath Constable

Dedicatoria

A mí amada esposa y adorados hijos, a mis queridos padres y hermanos.

Agradecimientos

De manera especial a mi directora de tesis, Dra. Andrea Spears Kirkland, por todo su tiempo, conocimiento y orientación de este trabajo porque siempre estuvo y ha estado presente para apoyarme. Mil gracias maestra.

A mis sinodales, las doctoras Sheila Delhumeau Rivera y Hilarie Joy Heath Constable por sus puntos de vistas críticos que enriquecieron este trabajo.

A la Dra. Mónica Lacavex Berumen que siguió de cerca la investigación y aportó puntos de vista muy valiosos.

A mis compañeros de generación, gracias por sus comentarios críticos y amistad.

A mis informantes, por su tiempo que me regalaron de manera sincera y desinteresada y por compartir algo que para ellos es su día a día.

Por último, a la Universidad Autónoma de Baja California que apoyó este trabajo, a través de la 12ª. Convocatoria Interna de Apoyo a Proyectos de Investigación.

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo general describir el proceso de construcción de las acciones que llevan a cabo los integrantes de la iglesia pentecostal, El Mesías, para permanecerse y atenuar problemas sociales en la colonia Benito García del municipio de Ensenada, Baja California. La metodología utilizada en su ejecución es de corte cualitativa en base a entrevistas en profundidad con tres informantes claves que desempeñan papeles de liderazgo en la congregación. Para analizar los resultados, se utiliza la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci y aspectos teóricos de Peter Beyer que permiten delimitar las funciones privada y pública de grupos religiosos en la sociedad actual. Se concluye que las acciones que se lleva a cabo la congregación están determinadas y condicionadas por varios factores: las redes de apoyos que se ha construida con grupos internos y externos -religiosos y laicos- que han solventado su operatividad; y la interacción que se da entre las redes que constituyen recursos para la iglesia, los objetivos planteados (por iniciativa propia o en conjunto con otros actores) y los obstáculos a los que se enfrentan al llevar a cabo las acciones individuales y colectivas.

Palabras Clave: pentecostalismo, acción colectiva, función pública

Tabla de Contenido

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO	5
1.1. Teóricos del estudio del hecho religioso	5
1.1.1. Teóricos clásicos	5
1.2. Nuevos movimientos religiosos	7
1.3. Transiciones religiosas	8
1.3.1. Cambios religiosos	8
1.3.2. Estudios en torno al fenómeno religioso	8
1.4. Teoría de sistemas y la función de la religión en la sociedad moderna	23
1.5. Reconfiguración de la religión en torno a la globalización	26
1.6. Teoría de la acción colectiva	29
CAPÍTULO 2 METODOLOGÍA	34
2.1. Baja California, estado de inmigrantes	34
2.2. Escenario	35
2.3. Objetivos de la investigación	36
2.4. Técnicas de investigación	36
2.5. Población	37
2.6. Procedimiento	38
CAPÍTULO 3 RESULTADOS Y ANALISIS	41
3.1. Origen y desarrollo de la iglesia El Mesías	41
3.2. Acciones que lleva a cabo El Mesías en la colonia Benito García	45
3.2.1. Acciones programadas de manera independiente por El Mesías	46
3.2.1.1. Servicio de guardería	47
3.2.1.2. El comedor de alcance de El Mesías	49
3.3. Acciones programadas por El Mesías en La Bocana y Maneadero	49
3.3.1. Proyectos en La Bocana: apoyo para continuar estudios	49
3.3.2. Fundación de la iglesia Vista Hermosa	50
3.3.3. Visita a campamentos agrícolas de Maneadero	53
3.4. Nace La Alianza	54
3.4.1. Acciones colectivas que llevan a cabo La Alianza y grupos extranjeros	58
3.4.1.1. Consultas médicas	59
3.4.1.2. Construcción de viviendas	60
3.4.1.3. Entrega de despensas	60
3.4.1.4. Entrega de ropa y juguetes	61
3.4.1.5. Proyección de películas	62
3.4.2. Acciones colectivas que llevan a cabo La Alianza y otros grupos religiosos y no religiosos	62
3.4.2.1. Vinculación con centros hospitalarios	63
3.4.2.2. Vinculación de adictos a centros de rehabilitación	64
	vii

3.4.2.3. Eventos deportivos	65
3.4.2.4. Cuidados de la colonia	66
3.4.2.5. Visitas a la cárcel	66
3.4.2.6. Trabajo misionero	67
3.5. Reconfiguración de las acciones en el transcurso del tiempo	69
CAPÍTULO 4 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	74
ANEXOS	77
REFERENCIAS	79

LISTA DE GRÁFICAS

Número		Página
1.1	Porcentaje de población mexicana católica, 1900-2000	15
1.2	Porcentaje de población mexicana con religión diferente a la católica, 1900-2000	15
1.3	Porcentaje de población mexicana que no profesa religión alguna, 1900-2000	16
1.4	Distribución porcentual de la población en México que integra los distintos credos religiosos, 2000	17
1.5	Distribución porcentual de la población en Baja California que integra los distintos credos religiosos, 2000	18

INTRODUCCIÓN

La función de la religión en la sociedad actual se ha reconfigurado, abocándose no sólo a aspectos espirituales y morales, sino a problemas de índole social, como la pobreza, salud o educación (Beyer, 1994). Esta reconfiguración de la religión se ha extendido al surgimiento de iglesias distintas a la católica y a las protestantes históricas que han proliferado en Latinoamérica, donde se observa que el porcentaje de la población católica se redujo de 92 por ciento a 85.05 por ciento entre 1900 y 2000 (Parker, 2005). Para el mismo periodo, se redujo de 99.5 a 88 el porcentaje de la población que profesa el catolicismo en México. En el estado de Baja California, 81 por ciento profesaba ser católico, 13 por ciento profesaba alguna religión distinta a la católica y 6 por ciento no profesaba ninguna creencia religiosa en 2000 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en adelante, INEGI, 2000).

El dinamismo de la población bajacaliforniana no sólo se ve reflejado en su religiosidad, sino también en el flujo de migrantes que llegan al estado atraídos por las ventajas comparativas laborales que ofrece la región, principalmente en los sectores maquilador y agrícola. Esta realidad se vio reflejada en 2000 con casi 44 por ciento de la población nacida en otro estado de la República pero que vive en uno de los cinco municipios de la entidad. De manera particular, en Ensenada este porcentaje alcanzó 39.9 por ciento (Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada, en adelante, IMIP, 2009).

Producto de la migración experimentada en el municipio de Ensenada, son los nuevos asentamientos poblacionales, como es la colonia Benito García, la cual se fundó en 1989 en dos predios tomados de manera ilegal por migrantes indígenas de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, quienes se desempeñaban como jornaleros en el valle de Maneadero (Córdova, 2008; Vargas, 2007; Anónimo, 2005). Dicha colonia no se ha visto exenta de la dinámica religiosa que se vive en el municipio, ya que entre las iglesias distintas a la católica se pueden observar el Salón del Reino de Los Testigos de Jehová, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el Torre de Salvación, la Iglesia Nacional Presbiteriana de México A.R, la Iglesia del Nazareno, El Mesías, La Luz del Mundo y El Arca de Noé.

Debido al creciente diversidad religiosa en México, el estudio del fenómeno religioso ha sido tema de investigación de numerosos estudiosos, tales como De la Torre y Fortuny (1991), quienes estudian la iglesia La Luz del Mundo; Hernández (2001), quien analiza la relación entre grupos presbiterianos, los Testigos de Jehová y la comunidad indígena mam en el estado de Chiapas; Sandoval (2006), quien observa la proliferación de grupos religiosos en una comunidad indígena mexicana mazahua del estado de México; y Covarrubias y De la Mora (2002), quien analiza la relación entre identidad y pertinencia religiosa de una familia en Guadalajara, Jalisco. Para el estado de Baja California, se cuenta con el estudio de Molina (1997, 2000, 2002) sobre el fenómeno religioso en Baja California y, en particular, los conflictos generados cuando niños Testigos de Jehová de nivel primaria y secundaria se rehúsan a participar en actos cívicos en el municipio de Ensenada.

Los estudios llevados a cabo por los investigadores mencionados han servido también para detectar los vacíos en el abordaje del fenómeno religioso, ya que la mayoría de ellos se han interesado por estudiar la construcción de la identidad religiosa de las personas por el hecho de pertenecer a determinada denominación. En ese sentido, el interés está centrado en la feligresía y no tanto en el grupo religioso que estudian, ya que no profundizan en las acciones o estrategias que llevan a cabo para asentarse y permanecer en el lugar en el que se encuentran. Un enfoque distinto es el desarrollado por Peter Beyer (1994), quien observa una función privada y una función pública de la religión, la primera caracterizada por un discurso que hace un llamado a la devoción, al culto y a la sanación de las almas y el segundo caracterizado por los esfuerzos para resolver problemas sociales generados en la sociedad moderna, como pueden ser los problemas ambientales o económicos. Centra su análisis en la religión en sí, entendida como un movimiento en específico, ya sea católico, protestante o pentecostal y no tanto en su feligresía o como se modifica la identidad de su feligresía. Esta importancia que los grupos religiosos le dan a su función pública en la actual sociedad con llevan al desarrollo de acciones colectivas para dar soluciones a problemas no religiosos.

Uno de los teóricos que desarrolla una perspectiva sobre la acción colectiva es Alberto Melucci (2002), quien señala que la actual sociedad globalizada ha influido en los nuevos

movimientos sociales, los cuales se caracterizan por las acciones que llevan a cabo en una red de apoyos, cuyas acciones no tienen intereses políticos o económicos, como los movimientos ambientalistas o de género y en ese sentido, los emprendidos también por los grupos religiosos para tratar de solventar la deficiencia de los servicios sociales en ciertos sectores de la población.

De ahí, que se vuelva pertinente el uso de herramientas teóricas de Peter Beyer y Alberto Melucci para el estudio del fenómeno religioso en la sociedad actual, donde grupos religiosos, como El Mesías, canalizan su trabajo al desarrollo de su función pública. Para ella, más que operar como un grupo religioso en sí, se opera como un nuevo movimiento social al momento de construir acciones colectivas que incidan en la problemática social de la colonia Benito García.

El vacío teórico detectado en los estudios de caso analizados y la realidad social de la colonia Benito García dio origen a la pregunta general de esta investigación que es: ¿De qué manera se han construido las acciones que lleva a cabo la iglesia El Mesías con un fin social en la colonia Benito García? Las preguntas específicas son: ¿Cómo se puede describir el desarrollo de la iglesia El Mesías en la comunidad? ¿En qué consisten las acciones que lleva a cabo para atenuar los problemas sociales que se presentan en la colonia? ¿Qué tipo de problemas se ha enfrentado la iglesia a llevar a cabo las acciones con un fin social? Por último, ¿De qué manera se han reconfigurado a lo largo del tiempo las acciones que lleva a cabo con un fin social?

Dado las preguntas de investigación, este trabajo tiene como objetivo general describir el proceso de construcción de las acciones colectivas que llevan a cabo los integrantes de la iglesia pentecostal, El Mesías, para permanecerse y atenuar problemas sociales en la colonia Benito García del municipio de Ensenada. Los objetivos específicos son: describir el desarrollo de la iglesia El Mesías en la comunidad; describir las acciones que lleva a cabo para atenuar los problemas sociales que se presentan en la colonia; identificar los problemas que se ha enfrentado la iglesia al llevar a cabo acciones en la colonia; y

describir la manera en que se han reconfigurado a lo largo del tiempo las acciones que lleva a cabo con un fin social.

Para lograr los objetivos planteados, se utilizó una metodología cualitativa que permite “(...) reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (Rodríguez, Flores y García, 1999, p. 5). Como se pretendía obtener la información desde los discursos de informantes claves que pertenecen a la iglesia El Mesías, una metodología de corte cualitativa, basada en entrevistas en profundidad, resultó la más idónea. De primera instancia, se desarrollaron entrevistas en profundidad en la modalidad semi-estructuradas. Estas entrevistas se llevaron a cabo con tres líderes de la iglesia: el pastor, la esposa del pastor y el encargado del área de jóvenes a quienes se eligió entrevistar, porque constituyen actores claves debido al tiempo y relevancia que tienen en la estructura de la iglesia.

La manera en que está organizado el trabajo es la siguiente: en el Capítulo 1 se presenta el marco teórico que incluye un análisis de los principales conceptos del trabajo, las aportaciones teóricas que se han abocado al estudio del fenómeno religioso y una discusión de los principales estudios en torno a la diversidad religiosa en América Latina y México; en el capítulo 2 se presenta la metodología, en la que se describe la manera en que se llevó a cabo la investigación, así como las técnicas empleadas; en el capítulo 3 se presenta el análisis de los resultados y, por último, en el capítulo 4 se presenta las conclusiones y recomendaciones para estudios futuros en el campo de conocimiento.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presentan los principales teóricos en torno al análisis del fenómeno religioso, porcentualmente como se ve reflejada la reconfiguración de la religión en el transcurso del siglo XX en América Latina, y que ha permitido el posicionamiento de religiones distintas a la católica. En el mismo tenor, se muestran estudios de casos que, entre otras cosas, ayudan a conocer los intereses y formas de abordar el estudio del fenómeno religioso por distintos investigadores.

1.1. Teóricos del estudio del hecho religioso

1.1.1. Teóricos clásicos

La religión ha sido objeto de estudio de los más destacados teóricos clásicos, tales como Emile Durkheim, Karl Marx y Max Weber, quienes han cuestionado la función de la religión en la sociedad. Según Durkheim, una primera función que desempeñaba la religión era la de integrar a la sociedad y darle un sentido de cohesión, ya que a través de las normas y sanciones que establecía para cada uno de los integrantes de la comunidad, permitía armonizar la interacción entre los individuos y dar una orientación, ética, moral y jurídica (Ortmann, 2002).

Por otro lado, Karl Marx, si bien observaba que la religión armonizaba e integraba a la sociedad, también señalaba que ese estado de apaciguamiento era similar a los letargos que provoca una droga en un individuo y definía la religión como el opio de la humanidad. El papel que juega la religión, según Marx, es el de compensar, ya que mientras la burguesía explota al proletariado y este vive con todas las comodidades y cada vez más rico, el proletario se conforma con el sentido compensatorio que le da la religión de que, en una vida supra-terrenal, le será redimido todos los pesares por los que ha tenido que atravesar en esta vida (Aron, 1971).

A diferencia de Durkheim y Marx, Max Weber plantea la pérdida de la función y, por ende, de la influencia de la religión debido al avance de la ciencia y la secularización de la sociedad moderna. En cuanto a la práctica como tal, señala Weber (1999) que en las

comunidades primitivas, esta estaba ligada a los intereses del grupo, con consideraciones que tuvieran que ver por ejemplo con la lluvia o el sol, la victoria del pueblo o el logro de la cosecha. Cuando algún individuo quería solucionar o alejar algún mal que le aquejaba, sobre todo en cuestiones de enfermedad, este recurría al hechicero que era la persona de más edad de la comunidad y que servía de guía espiritual. Estos hechiceros ganaron prestigio, así como los espíritus que invocaban, por medio de los cuales, según ellos, realizaban sus funciones, lo que les permitió que personas que no tuvieran un vínculo con la comunidad o tribal recurrieran a ellos. Esta práctica influyó en la creación de comunidades religiosas autónomas respecto de la comunidad étnica, lo cual considera Weber (1999) como el inicio de “organizaciones religiosas colectivas ocupadas en el ‘sufrimiento’ individual *por sí mismo* y en su ‘salvación’” (p. 10).

Con el crecimiento del racionalismo en la sociedad, Weber (1999) postulaba que la religión no estaba exenta de su impacto. Entonces, la imagen que se tenía del mundo primitivo, cuya esencia estaba constituida por un componente mágico, fue fragmentada por el conocimiento racional de la realidad. La racionalidad de la sociedad moderna ha influido en las discrepancias con el mundo religioso. Así, por ejemplo, el conocimiento intelectual ha contribuido al desencantamiento del mundo, ya que este conocimiento racional contradice el postulado ético de la religión, de que “(...) el mundo es un cosmos ordenado por Dios (...)” (Weber, 1999, p. 82). Es por ello que el “(...) avance del racionalismo dentro de la ciencia empírica aleja a la religión de la esfera racional, impulsándola hacia lo irracional (...)” lo cual es resultado de la disparidad inevitable que se da entre ambas concepciones del mundo (p. 82). Los postulados de la religión tienen una validez diferente al de la ciencia y se contraponen a las realizaciones del entendimiento. La religión, según Weber (1999), “sólo intenta proveer de una actitud definitiva frente al mundo a partir de una inmediata comprensión de su ‘sentido’, y no un conocimiento intelectual acerca de lo que es o debiera ser. No aspira a comprender el sentido del mundo mediante el entendimiento, sino mediante un carisma de iluminación”, lo cual se reflejaría en la secularización de la sociedad moderna como consecuencia de los progresos de la ciencia (p. 84).

1.2. Nuevos movimientos religiosos

Más allá de dejar de tener presencia e influencia en la sociedad moderna, como lo postulaba Max Weber, el fenómeno religioso, ha tendido a lo contrario. Se observa una proliferación de iglesias distintas a la católica y a las protestantes históricas (que son luterano, anglicano, calvinista, metodista y bautista). Estas nuevas expresiones religiosas, conocidas como nuevos movimientos religiosos (en adelante, NMRs), surgieron a raíz de la Revolución Industrial al hacerse más compleja la sociedad ya que, entre otras cosas, provocó el flujo de personas de zonas rurales a urbanas y de países menos industrializados a los más industrializados, con lo cual migraban creencias y se reinterpretaban tradiciones religiosas (Diez, 2000). Los NMRs, según señala Ramos (2006), son agrupaciones que:

(...) mantienen valores y normas sociales diferentes a los de las sociedades en las que se insertan; son altamente heterogéneos entre sí en cuanto a creencias y prácticas; los sujetos que más se implican con ellos mantienen intensas experiencias de afiliación y desvinculación, con niveles de compromiso diferentes a los de la iglesia o iglesias mayoritarias de los países en los que se inscriben; cuentan con algún líder carismático y generalmente con redes sociales internacionales (...) (p. 58).

El concepto de NMR empezó a ser utilizado por los investigadores occidentales en los años sesenta “para describir religiones cuya implantación era novedosa en ese lado del mundo y para referirse a organizaciones religiosas conocidas popularmente en los medios de comunicación como sectas o cultos”, como el movimiento pentecostal o evangélico (Ramos, 2006, p. 55). Algunos NMRs, como los Niños de Dios, Bhagwan Rajneesh y Hare Krishnas, tienen sus raíces en religiones tradicionales como en el cristianismo e hinduismo, respectivamente. Otros, como la Iglesia de la Unificación o los del Movimiento del Potencial Humano que promueven terapias para liberar el potencial humano y los grupos de meditación trascendental, tienen orígenes más eclécticos (Diez, 2000; Filoramo, Massenzio, Ravery y Scarpi, 2000; Ramos, 2006).

La complejidad de la sociedad que influyó en el surgimiento de los NMRs se debió en gran medida a la erosión de la sociedad tradicional y el impacto de los presupuestos ideológicos de la modernidad y, más recientemente, de los procesos globalizantes de tipo socioeconómico, político y cultural. El cambio y la innovación, que eran características

esenciales de esa modernidad, se extendieron a la actividad religiosa, donde se empezaron a reinterpretar los mensajes de los textos sagrados del judaísmo, cristianismo, islamismo, hinduismo y budismo. Al mismo tiempo se reconfiguraron los Estados en base a la expansión de derechos civiles y jurídicos que abrieron el paso a la formación y sobrevivencia de los NMRs.

1.3. Transiciones religiosas

1.3.1. Cambios religiosos

Así como la función de la religión en la sociedad actual se ha reconfigurado, la proclividad de la población a determinada religión ha transitado o variado en detrimento de las religiones históricas para dar paso a nuevas expresiones religiosas. Por ejemplo, para 1995, de los 5,716,425,000 habitantes en el planeta: 33.72 por ciento profesaban ser cristianos (e.g. católicos romanos, protestantes, ortodoxos, anglicanos y otros cristianos); 19.23 por ciento eran musulmanes; 13.65 por ciento, hindúes; 5.66 por ciento, budistas; 3.84 por ciento, ateos; 3.93 por ciento, religiones populares chinas; 1.95 por ciento, religiones étnicas; 0.33 por ciento, sikhs; 0.24 por ciento, judíos; 0.17 por ciento, espiritualistas; 0.10 bahiasis; 0.09 por ciento, confucionistas; 0.08 por ciento, jains; 0.04 por ciento, sintoístas; 0.03 por ciento, otras religiones; y casi 19 por ciento de la población no expresaba ninguna religión o reportó ser ateo (Gelles y Levine, 2000).

1.3.2. Estudios en torno al fenómeno religioso

Esta diversidad religiosa, sobre todo en sociedades dominadas tradicionalmente por una religión o denominación, ha influido en nuevos estudios a través de que se analizan el crecimiento de estos nuevos grupos, y la relación entre religión e identidad. Por ejemplo, Cantón (2002) llevó a cabo una investigación en una congregación evangélica gitana de filiación pentecostal en la ciudad de Granada, España, donde, desde la década de los años setenta, las prácticas religiosas de los gitanos han ido modificándose en base al evangelismo pentecostal de origen norteamericano. El origen de este movimiento se remonta a los años cincuenta, proveniente de la Bretaña francesa, la cual se extendió por los primeros gitanos conversos del norte al sur de España en la siguiente década y es en Sevilla

donde se funda la primera congregación protestante gitana. De esta primera congregación sevillana, salieron los primeros conversos ya bautizados rumbo a Granada.

A causa de esta conversión, al evangelismo pentecostal y por el simple hecho de ser gitanos, fueron estigmatizados. Una primera estigmatización la sufrieron por parte de grupos protestantes no pentecostales y no gitanos que los señalaron como analfabetas ya que practican la sanación, profecías y el don de lenguas (o, como se dice comúnmente, hablar en lenguas) que son considerados como características de los grupos pentecostales. Los grupos no pentecostales también criticaban la función que desempeñaban los gitanos con los sectores de la sociedad más vulnerables, como la drogadicción de toxicómanos, al considerarlos, por este hecho, como un grupo que distribuye consuelo material y espiritual a los más marginados. También son vistos por los protestantes no pentecostales y no gitanos, como una congregación que hasta cierto modo solapa la presencia de delincuentes en su congregación, porque representa un movimiento que prolifera en zonas marginadas y conflictivas. A su vez, consideran que esta proliferación en el medio gitano se debe a que ellos reciben el evangelio como niños ya que son muy abiertos y sentimentales, lo que ayuda a su conversión (Cantón, 2002).

Según Cantón (2002), iglesias pentecostales no gitanas critican y censuran la interpretación del pentecostalismo por parte de la cultura gitana, al considerar que convierten líderes de congregaciones demasiado pronto y sin una formación teológica; los consideran soberbios por ser autónomos, independientes y autosuficientes, al no mezclarse con grupos no gitanos. Por otro lado, ven con buenos ojos lo que consideran que el pentecostalismo ha realizado con los gitanos al alejarlos de las drogas y de la delincuencia, opinión esta última muy similar a la que tienen los propios gitanos de sí mismos. Comenta un pastor evangélico gitano de los beneficios de su labor en Granada: que antes de su conversión, los gitanos andaban sucios, con el pelo largo, en harapos; una vez convertidos al evangelismo pentecostal se visten similar al pastor y cuidan su imagen. Por otro lado, apunta que los gitanos abandonan sus costumbres que incluían leyes que incitan al odio entre familias por las ofensas que se hacen. De esta manera, el pentecostalismo gitano es un instrumento que sirve para la transformación cultural, ya que los mismos líderes de las congregaciones, al

hacer una revisión crítica de sus costumbres y de unas en particular, de las que ya no quieren seguir siendo partícipes, las abandonan. De esta manera, es desde la iglesia en que se está modificando lo que significa la identidad gitana, como es el caso de las mujeres que deben de jugar un rol más activo y participativo, como educarse, aprender a conducir vehículos o salir de las actividades del ámbito familiar (Cantón, 2002).

Para América Latina, se cuentan con diversos estudios, tales como el de Platero y Berges (s.f.), quienes analizan la proliferación y origen de religiones no católicas, en las que se incluyen grupos evangélicos. Hacen hincapié en el hecho de que América Latina de habla hispana ha estado influenciada por otra religión desde su colonización por los europeos, ya que a las comunidades autóctonas se les impuso una religión diferente a la suya. Esta inserción del cristianismo en el hemisferio occidental estuvo propiciada por el uso de la fuerza en países colonizados por España y por las relaciones que establecieron los países colonizadores con el Vaticano, el cual “(...) reconoció la autoridad real sobre las tierras conquistadas otorgándole (...) facultades en la vida interior de la institución eclesial” (p. 3). Aunado a esto, la religiosidad que se impuso se expresó en supersticiones como la creencia en brujas y en la utilización de objetos que intermediaban con lo divino, lo cual se vinculaba con las creencias aborígenes y permitió que la aceptación e inserción del cristianismo se convirtiera en un sincretismo religioso. Esta inserción del cristianismo, en su vertiente católica en el hemisferio occidental por medio de la fuerza por parte de España, hizo que se le considerara católica, según Platero y Berges (s.f.), aun después de la independencia de las colonias en el siglo XIX.

Esta situación se está revirtiendo poco a poco: para 2002, 12.16 por ciento de población se identificó con religiones evangélicas. Ante esta tendencia, líderes del episcopado de la Iglesia Católica, reunido en Puebla, México, en 1979, describió la nueva realidad “como el crecimiento de sectas, movimientos pseudos espirituales y movimientos religiosos libres (...)” (Platero y Berges, s.f., p. 7). Por su parte, el Vaticano, en el informe *Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales*, publicado en 1986, observó que el éxito de la inserción de los nuevos movimientos religiosos se da “(...) cuando la sociedad o la iglesia

(católica romana) no les ha ofrecido una buena motivación” para hacer frente a problemas sociales, como el desempleo (Platero y Berges, s.f., p. 7).

El pentecostalismo abarca hasta 80 por ciento del total de los grupos religiosos protestantes en América Latina y tiene su origen en Estados Unidos a finales del siglo XIX. Se extendió a América Latina y el Caribe a la par que crecían sus ciudades y poblaciones, así como las desigualdades económicas en la región. Platero y Berges (s.f.) indican que su éxito se debe a que el pentecostalismo se vincula con la religiosidad popular a través de lo simbólico y su forma de exteriorizarse. Además de proporciona apoyo a las personas ante las adversidades, el pentecostalismo proporciona a los adherentes la sensación de sentirse protegidos.

Los autores distinguen dos vertientes dentro de este movimiento pentecostal: el pentecostalismo tradicional que se identifica con las clases bajas o menos favorecidas y el neo pentecostalismo, como Misión Luz Divina y Luz del Mundo que se identifican con las clases medias. Este neo pentecostalismo aparece en la década de los años setenta con una marcada influencia estadounidense. Se caracteriza organizativamente por su tamaño, al considerársele parte de las “mega” iglesias, por no mantener “(...) nexos con organismos eclesiológicos internacionales”, por el uso de los medios masivos de comunicación como la televisión para darse a conocer y por la creencia de los sectores populares que sus milagros son palpables (Platero y Berges, s.f., p. 12). Este tipo de evangelización por medio de la televisión en Brasil, Cuba y Centroamérica propició una inserción más rápida de estos NMRs. De hecho, un estudio realizado sobre el impacto de los medios electrónicos para expandir la fe en cuatro países centroamericanos, señala “(...) que el 70 por ciento de las personas hallaban más utilidad para sus vidas cotidianas en las enseñanzas que recibían del tele predicador que en su congregación o parroquia” (Platero y Berges, s.f, p. 13). Las iglesias neo pentecostales que se extienden en toda Latinoamérica guardan una homogeneidad en sus creencias y prácticas, más sin embargo, logran mantener también algún vínculo con la religión del contexto en el que se insertan. Esto consiste muchas veces en el uso de elementos que se consideran mágicos, como es el agua bendita, el aceite bendito o el manto sagrado, los cuales liberara a los creyentes de las malas influencias.

En este mismo tenor sobre la religiosidad en Latinoamérica, Betances (2007) analiza el caso del pentecostalismo y afirma que es toda América Latina la que ha sufrido cambios en cuestiones religiosas a lo largo del siglo XX. Un primer acercamiento al protestantismo y su inserción en América Latina ocurrió en el periodo poscolonial, cuando empiezan a llegar misioneros protestantes, aunque su influencia en aquel entonces no fue muy marcada. Fue más importante el impacto que tuvo la población que migró de países protestantes como Inglaterra, la mayoría de ellos comerciantes o personas instruidas que trajeron con ellos su credo y lograron colocarse en las clases sociales más favorables. Según Betances (2007), los latinoamericanos que se convirtieron al protestantismo en el siglo XIX, tomaron una actitud radical respecto al catolicismo, ya que optaban por una postura de la no intervención de la iglesia con el Estado y participaron en luchas democráticas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Chacón (2002) se enfoca a Chile e identifica la llegada del metodismo a ese país en 1878 y el éxito de su consolidación y expansión debido al trabajo educacional y congregacional en diversas regiones del país, lo que le permitió establecer congregaciones en los pueblos que se desarrollaron con el avance del ferrocarril y el incremento la producción industrial y agrícola. Establecieron congregaciones de habla inglesa y en habla castellana, además de que predicaban en la calle y al ser la primera vez que se proclamaban la religión de esa manera, tenían acceso a todos los que quisieran escuchar. Aunado a esto, contribuyeron a la lucha contra el analfabetismo al hacer invitaciones de lecturas de la Biblia al mismo tiempo que colaboraban en la formación de escuelas nocturnas.

A partir de 1950, las tendencias religiosas en América Latina cambiaron al no ser ya el protestantismo una cuestión de minorías. Asimismo, se alejaron del protestantismo histórico. Los nuevos protestantes eran conocidos con el nombre de pentecostales o evangélicos, y se convirtieron en grupos religiosos con consecuencias sociales y culturales, al cambiar el paisaje político de ciertas regiones. Reflejo de esta tendencia son los 50 millones de latinoamericanos convertidos al protestantismo evangélico entre 1950 y 1990, lo que equivale al 11 por ciento de la población total. Este cambio ha tenido implicaciones

en aspectos extra religiosos, como es la participación de grupos pentecostales en la vida política en países como Brasil, Cuba o Guatemala (Betances, 2007).

A diferencia del protestantismo histórico que no apoyaba grupos políticos, el movimiento pentecostés ha optado por una postura diferente, la cual se refleja en dos líneas. La primera de éstas, está marcada por el evangelismo tradicional que no busca ser identificado con algún partido político en especial; sin embargo, sí busca el reconocimiento de la autoridad pública. La segunda postura es llevada a cabo por los grupos neoevangélicos o neopentecostales, quienes tienden a aprovechar conflictos entre el Estado y la Iglesia Católica para avanzar sus intereses políticos y religiosos. Por ejemplo, con la transición democrática que ocurrió en diversos países de América Latina en los años ochenta, líderes neoevangélicos promovieron la formación de partidos políticos, impulsados por la idea de que la comunidad evangélica era lo suficientemente grande como para permitirles desempeñar un rol importante en la política. La actividad de los líderes llevó a la formación de 24 partidos políticos entre los años ochenta y 1994 en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Perú, Venezuela y la República Dominicana (Betances, 2007).

Por su parte, Meléndez (1993) analiza las iglesias en Centroamérica en torno a la situación sociopolítica que vivió esta región en los años setenta, un periodo caracterizado por conflictos bélicos y situaciones económicas adversas. Durante este periodo, las actividades de Teólogos de la Liberación, quienes trataban de concientizar a la población para que tuvieran una postura política activa, fueron criticadas por el Vaticano, lo que llevó al debilitamiento del movimiento religioso católico. No obstante, también influyó en el auge de iglesias neo pentecostales en la década de los años setenta. Según señala Meléndez (1993), este conflicto al interior de la Iglesia Católica la debilitó y abonó a la proliferación de “manipuladores religiosos” que se valían de su carisma para la formación de iglesias independientes.

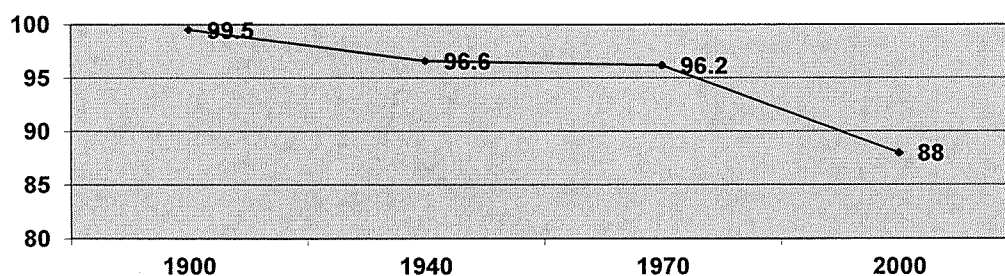
Por otro lado, Susana Andrade centra su investigación en la provincia indígena del Chimborazo, Ecuador (citado en Botasso, 2004). Ella parte de la pregunta: ¿Por qué los

indígenas se hacen protestantes? Andrade señala, entre otras razones, que los evangélicos supieron presentarse con los indígenas como una opción de ruptura con un pasado de sometimiento y de justificación de la colonización y de la explotación de las haciendas que la iglesia católica no criticaba. Convertirse a otra religión, entonces, era para los indígenas un paso de modernidad y de un cambio de vida, alejados de borracheras, la afición a las fiestas y el maltrato a las mujeres. Andrade también considera importante la estructura organizacional de ambas iglesias, ya que mientras en la Iglesia Católica un indígena llegaba a puestos de decisión dentro de su organización después de mucho tiempo en su sistema de preparación de sacerdotes, dentro de la iglesia protestante los indígenas obtenían el liderazgo en poco tiempo, volviéndose autónomos de intromisiones externas o de decisiones tomadas por jerarcas religiosos a distancia de la comunidad.

Por último, Andrade señala que la Teología de la Liberación que propugnaba Monseñor Leónidas Proaño en Ecuador, de elevar la dignidad del indígena a través de posiciones políticas radicales, creó una división en los cuadros pastorales debilitando notablemente la eficacia de la evangelización. En contraparte, los evangélicos proponían a los indígenas una teología de la prosperidad centrada en la búsqueda del éxito personal como signo tangible de la bendición de Dios, factor que sirvió también para el éxito de la incursión de su credo.

Para el caso de México, la Iglesia Católica ha mantenido su posición como iglesia dominante, aunque se ha disminuido el número de fieles en el transcurso del siglo XX. Al mismo tiempo, ha crecido el número de personas que profesen una religión distinta a la católica:

Gráfica 1.1. Porcentaje de población mexicana católica, 1900-2000

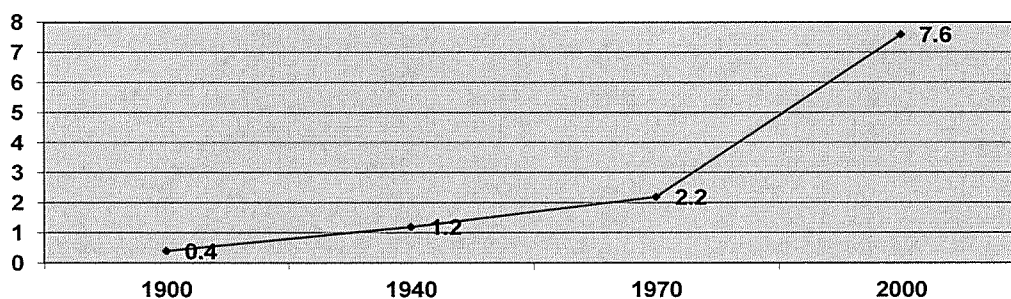


Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2000).

En la Gráfica 1.1, se observa el predominio del credo católico ya que en 2000 el número de católicos representaban 88 por ciento del total, aunque también se observa cómo ha ido decreciendo. Si bien las variaciones de 1900 a 1970 no son muy significativas, los cambios más notables se observan de la década de los años setenta al 2000, en la que pierden 8.2 puntos porcentuales. Se puede ver entonces como en el siglo XX, el porcentaje de mexicanos católicos disminuyó de casi 100 por ciento a 88 por ciento.

Por otro lado, la población que profesa una religión diferente a la católica mostró un incremento en el mismo periodo.

Gráfica 1.2. Porcentaje de población mexicana con religión diferente a la católica, 1900-2000



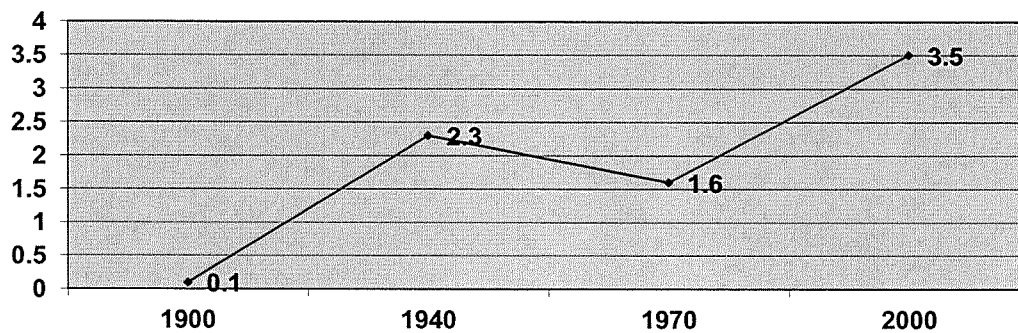
Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2000).

La Gráfica 1.2 deja ver un incremento mínimo hasta la década de los setenta de la población con una religión diferente a la católica. Entre 1970 y 2000, la variación es más

marcada, ya que se incrementó de 2.2 por ciento a 7.6 por ciento, una diferencia de 5.4 puntos.

La población que no profesa religión alguna también ha incrementado, como lo demuestra la Gráfica 1.3:

Gráfica 1.3. Porcentaje de población mexicana que no profesa religión alguna, 1900-2000

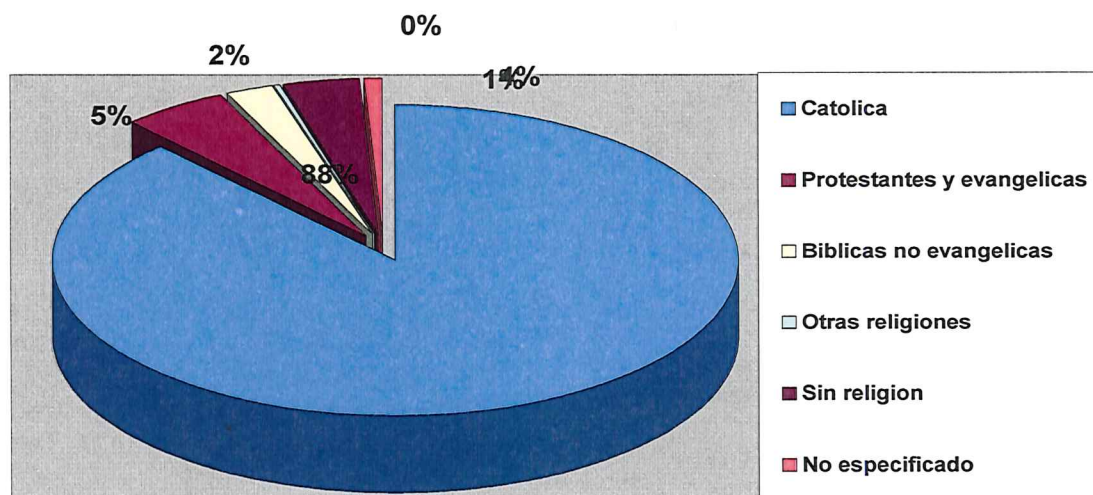


Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2000).

Si bien la variación porcentual en cuanto a su incremento se observa inconsistente, la variación entre 1900 y 2000 ha ido en incremento reflejando tres puntos porcentuales de diferencia.

La Gráfica 1.4 muestra como está repartida la población total de 5 y más años en los distintos credos que prevalecen en el país: permite ver que, por cada 100 personas de 5 y más años de edad en el país, 88 eran católicas y 5 profesaban alguna doctrina protestante (e.g., presbiteriana, bautista, metodista y nazareno) o evangélica (e.g., pentecostés, neo pentecostés y de origen pentecostés, tales como La Iglesia del Dios Vivo, Columna y Apoyo de la Verdad y La Luz del Mundo). Cuatro por ciento de los mexicanos no profesaba ningún credo religioso y dos por ciento registraba alguna denominación clasificada como bíblica no evangélica, tales como Testigo de Jehová, Adventista del Séptimo Día y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El uno por ciento correspondía a los mexicanos que profesaban otra religión, entre las que se encuentran el budismo, islamismo, judaísmo y el espiritualismo.

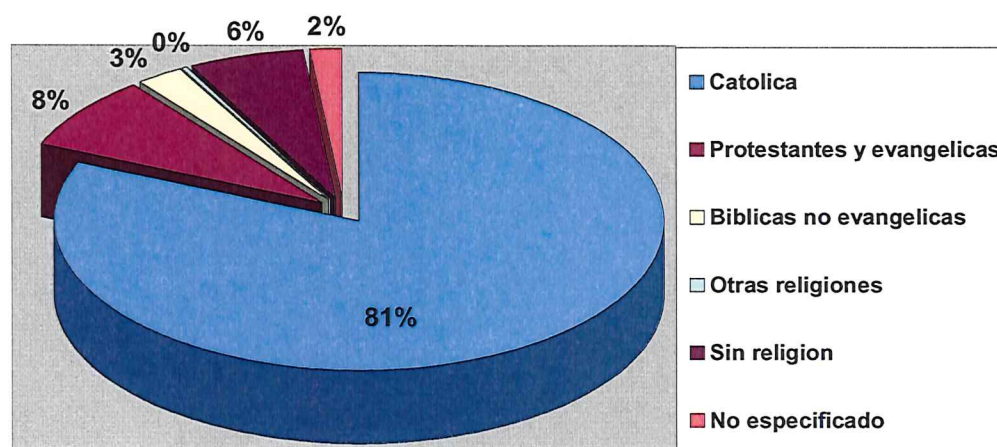
Gráfica 1.4. Distribución porcentual de la población en México que integra los distintos credos religiosos, 2000



Fuente: Elaboración propia en base en INEGI (2000).

La gráfica 1.5 muestra como está repartida la población total de 5 y más años en los distintos credos que prevalecen en el estado: permite ver que, por cada 100 personas de 5 y más años de edad en el estado de Baja California, 81 eran católicos y 8 profesaban alguna doctrina protestante o evangélica. Tres por ciento de la población de Baja California registraba alguna denominación clasificada como bíblica no evangélica y seis por ciento no profesaba ningún credo religioso. El dos por ciento correspondía a la población que profesaba otra religión, entre las que se encuentran el budismo, islamismo, judaísmo y el espiritualismo.

Gráfica 1.5. Distribución porcentual de la población en Baja California que integra los distintos credos religiosos, 2000



Fuente: Elaboración propia en base en INEGI (2000).

En cuanto a la religiosidad de la población de los municipios que integran el estado de Baja California, el conteo de población y vivienda de INEGI (2000) señala que la mayor diversidad se registra en Ensenada, Tecate y Playas de Rosarito, donde una cuarta parte de la población no profesa el catolicismo y presenta los más altos porcentajes de evangelismo y de ausencia de credo religioso. En cuanto a Ensenada, no se especifica los porcentajes de la población evangélica y de la población que no profesa religión alguna. Pero es de resaltar la población que profesa el catolicismo, que registró el 75 por ciento, porcentaje que se encuentra seis puntos abajo de la media nacional.

El Censo de Población y Vivienda de INEGI (2000) también indica que los estados en donde más ha disminuido la religión católica son Campeche, con 71.3 por ciento de su población que profesaba el catolicismo; Chiapas, con 63.8 por ciento; Morelos, con 83.6 por ciento; Oaxaca, con 84.8 por ciento; Quintana Roo, con 73.2 por ciento; Tabasco, con 70.4 por ciento, y Tamaulipas, con 82.9 por ciento.

Son varios los estudios en México que permiten interpretar y entender los datos proporcionados por el INEGI (2000). Estos estudios se pueden dividir en los que se llevan a cabo en comunidades mestizas y los que se llevan a cabo en comunidades indígenas, ya que

las estrategias y maneras de insertarse guardan características peculiares para cada uno de los grupos de la población. Garma (2004) señala que para el caso de los estudios realizados en zonas urbanas y zonas rurales, estos guardan una clara diferencia al momento de acercarse a la comunidad ya que las zonas rurales están conformadas principalmente de campesinos e indígenas, mientras que la heterogeneidad de los sujetos urbanos en el que “conviven personas de diversas clases sociales y patrones culturales distintos” lleva a otro tipo de análisis de la realidad social, en el que el contexto histórico de cada individuo o familia es importante (p. 77).

Un estudio realizado en una comunidad mestiza fue llevado a cabo por De la Torre y Fortuny (1991), quienes realizaron una investigación de la iglesia La Luz del Mundo, fundada por Eusebio Joaquín González en 1926 en la colonia Hermosa Provincia, de Guadalajara, Jalisco. González residía en Monterrey y, como señala la doctrina de la iglesia, fue llamado por Dios para formar el pueblo escogido. Se trasladó a Guadalajara, donde construyó su iglesia y cambió su nombre por el de Aarón, ambos mandatos recibidos a través de una manifestación divina. Gracias a sus relaciones con las autoridades gubernamentales de Jalisco, se construyó el fraccionamiento suburbano Hermosa Provincia en 1955, donde se asentó la comunidad La Luz del Mundo. La mayoría de sus seguidores se trasladaron a vivir a la colonia para así mantenerse alejados del mundo profano. Dicha manera de concentrar a sus feligreses en la colonia favoreció su éxito y expansión ya que le permitió tener un control más cercano. La iglesia también ofrecía una serie de bienes y servicios como terrenos a plazos, viviendas gratuitas en albergues, vecindades, alimentación, acomodo laboral y hospitales para satisfacer las necesidades de sus feligreses y atraer a nuevos integrantes.

Covarrubias y De la Mora (2002), por su parte, realiza una investigación sobre el impacto que tiene la religión en la transformación de la identidad de las personas como consecuencia de la conversión de una religión a otra. Se parte de la pregunta ¿bajo qué condiciones socio-culturales se producen las conversiones religiosas y cuál es la trascendencia cultural de estas en la vida del sujeto? Centra su estudio en un caso particular, el de la familia Amezcua Torres en Guadalajara, Jalisco, considerando este estudio como de

larga duración ya que busca comprender la manera en que se trasmite la religión dentro de la familia a través del tiempo de generación a generación.

Realizó su investigación en Colima, lugar de residencia de la familia Amezcua Torres que, desde 1980, pertenece al grupo pentecostés Estrella Blanca de Dios que se autodenomina cristiano. Covarrubias y De la Mora (2002) observa que las generaciones anteriores de la familia Amezcua Torres evidenciaban problemas de pobreza, violencia doméstica, una cultura “machista”, bajos niveles educativos y un arraigo con la religión católica. Es en este contexto que su visión del mundo se transforma para convertirse en cuanto a su credo religioso de católicos a pentecostales. Aparejado a esta conversión, sufrieron un alejamiento por parte de familiares, amigos y vecinos que pertenecían aún a algún credo distinto al que ellos habían decidido pertenecer. Por otro lado, la familia supo capitalizar su conversión al relacionarse con los integrantes de la congregación a la que ahora pertenecían, como médicos, abogados, profesores y licenciados, lo cual redundó en beneficios palpables para ellos a consecuencia de estas relaciones.

En otro trabajo, realizado por Hernández (2001) en una comunidad indígena mam en el estado de Chiapas, se muestra como ha insertado un grupo de presbiterianos desde los años treinta; primeramente, por apoyo indirecto del gobernador del estado, Victorico Grajales, quien dirigía sus campañas anticlericales contra la religión católica que era vista como una institución política y económica a la que era necesario restarle poder, y posteriormente, al apoyo directo del presidente en turno, Lázaro Cárdenas, quien vio con buenos ojos el trabajo que realizaba este grupo religioso de traducir la Biblia a los dialectos que se hablaban en las comunidades que visitaban. Consideraba el trabajo compatible con su política indigenista. Aunado a esto, se encontraba como subsecretario de Educación Pública Moisés Sáenz, quien profesaba el presbiterianismo y facilitó las relaciones entre el Estado y los misioneros. Desde luego, esta religión protestante en Chiapas tendió a representar una religión sincrética debido al hecho que conservaba características de la religión tradicional indígena, ya que los primeros protestantes iban a una cueva que estaba en un cerro y sacrificaban guajolotes o borregos porque decían que era mandato divino del Antiguo Testamento, signo esto del sincretismo religioso.

De la misma manera que recibió apoyo por parte del gobierno estatal y federal, no pasaron por alto las campañas de “castellanización” diseñadas a convertir en mexicanos a los indígenas. No obstante, en esta zona el presbiterianismo promovió la conservación del idioma mam y criticó las políticas integracionistas gubernamentales. Aconsejaba a los indígenas que hablaran español pero que procuraran no olvidar su dialecto, porque era una herencia que les había dejado Dios (Hernández, 2001).

Hernández (2001) analiza también la inserción de los Testigos de Jehová en el pueblo mam desde los años setenta del siglo XX. En un principio los testigos enfocaron su proselitismo en las zonas urbanas y semiurbanas, ya que era en esas zonas donde la población contaba con un mayor grado de alfabetización, factor importante para ellos porque hacen uso de la palabra escrita por medio de sus publicaciones para allegarse de feligreses. Mensajes como: “El final de este mundo y el inicio del reinado de Dios en la tierra en donde Los Testigos de Jehová podrán vivir por siempre” fueron llevados a los hogares de las colonias de frontera Comalapa (Hernández (2001, p. 116). En la región de frontera Comalapa llegaron las primeras personas dedicadas a hacer proselitismo de su creencia por medio de las revistas *Atalaya* y *¡Despertad!*, procedentes de Comitán. Por medio de estas revistas, se acercaron a campesinos que no contaban con tierras todavía. Posteriormente, en 1973 ellos mismos fundaron Las Ceibas en el corazón de la selva lacandona. Desde su inicio, la comunidad se distinguió por el reparto de las tierras que fue de manera equitativa, mientras que líderes fundadores de otras comunidades se habían beneficiado al quedarse ellos con las mejores tierras. A su vez, hicieron una planeación de su asentamiento de tipo urbano en el que las casas tenían una distribución rectangular, formando cuadras. Le agregaron arbustos recortados de forma geométrica alrededor de las casas e hicieron uso del cemento para su construcción; además, las casas eran pintadas con colores tenues.

En la nueva comunidad, el grupo religioso se convirtió en el eje organizativo de la vida cotidiana rechazando los mecanismos de elección y organización interna ejidal establecidos por el gobierno mexicano. Otro aspecto que los diferenciaba también era en la jornada laboral. A diferencia de otras comunidades que iniciaban su jornada entre las 4 o 5 de la mañana, en Las Ceibas iniciaban entre 8 y 9 de la mañana para terminar a las 3 y así

dedicar el resto de la tarde al estudio individual o comunitario. Por otra parte, como regla ejidal prohibieron el consumo de alcohol y en cuanto a su manera de vestir, las mujeres utilizaban ropa de satín o sedalina y los hombres camisas blancas y corbatas que les daba una apariencia urbana muy contrastante para una comunidad indígena que se encontraba en medio de la selva y que difería en gran medida con otras comunidades aledañas (Hernández, 2001).

En el artículo “La diversidad religiosa y los estudios para la paz”, Sandoval (2006) observa que la proliferación de “otras religiones”, término que usa para referirse a los movimientos religiosos distintos a la católica, está propiciado en la actualidad por el fenómeno de la globalización, ya que no sólo el intercambio de capitales y mercancías se realiza de manera más acelerada y directa, sino también la circulación de otros pensamientos o religiones. Aunado a este proceso de globalización, la migración tanto interna como externa permite que estas personas tengan contacto con otras tradiciones y creencias que después llevan a sus comunidades de origen. No obstante, el intercambio religioso, sobre todo en comunidades indígenas, no siempre se ha dado de manera pacífica, ya que con frecuencia las nuevas prácticas religiosas son rechazadas por la comunidad que considera que se afectan la identidad del pueblo y compromisos comunitarios. Sucede que los conversos a otras religiones dejan de participar en las festividades, tradiciones y tareas comunales. Este tipo de confrontación de visiones ha abarcado desde la confrontación verbal hasta la física en muchos casos. Así, apunta Sandoval (2006), en una comunidad indígena mexicana mazahua, donde realiza su estudio de caso, al entrevistar a un líder indígena, este le comenta que ellos son tolerantes con las creencias y prácticas de los que profesan otra religión, pero que ellos como pertenecientes a la comunidad y al pueblo, tienen que participar en actividades comunales, como proporcionar la cooperación para la limpia y pintura de la iglesia, que en ese caso es una iglesia católica, y que de no participar en dicha actividad les pueden suspender los servicios de agua, negarles a sus niños la entrada a la escuela y hasta denegarles un espacio en el cementerio. Ese ejemplo, muestra como en dicha comunidad el sentido de tolerancia religiosa restringe la creencia misma, al obligarlos a participar en costumbres que no corresponden a las de su iglesia. Son algunos de los aspectos a los que se tienen que enfrentar las personas que deciden profesar otra religión

distinta a la católica. Aunado a eso, los cambios en sus patrones de conducta, maneras de vestir, y en sus relaciones familiares y sociales, restringen su relación con el resto de la comunidad.

Por otro lado, Sandoval (2006) argumenta que la religión católica no ha sabido adaptarse a la época moderna, siguiendo con sus mismas estructuras rígidas de poder vertical, que limita en gran medida la participación de la gente, y significa una cada vez menor presencia en comunidades indígenas, terreno propicio este para el posicionamiento de otras religiones distintas a la católica que, en ciertas comunidades indígenas, conviven de manera parcial con la religión católica y en otras comunidades, se convierte en la predominante.

Los estudios analizados anteriormente y la manera de presentarlos, a parte de contextualizar los números porcentuales que hablan sobre la reconfiguración de la religiosidad de la sociedad en el transcurso del siglo XX, han servido para conocer los intereses y maneras de abordar el estudio del fenómeno religioso por los distintos investigadores, quienes de manera general en mayor o menor medida tocan el tema de la inserción del grupo religioso que estudian, pero sin profundizar en las acciones y estrategias que les han permitido asentarse en el lugar en el que se encuentran. También existe un vacío analítico en cuanto al conocimiento de las acciones con un fin social que desarrollan los grupos religiosos y como se construyen estas, sino que sus intereses están enfocados principalmente en analizar cómo se modifica la identidad de las personas cuando éstas modifican su credo religioso, especialmente de una iglesia católica a una no católica.

1.4. Teoría de sistemas y la función de la religión en la sociedad moderna

Hoy día, la religión no ha perdido su función; lo que se ha observado según señalan Luhmann y De Georgi (1993), es una transformación de la misma y un resurgimiento de la religiosidad debido a la amplia gama de creencias que ofrecen los NMRs. Una teoría que explica este resurgimiento de la religiosidad es la de sistemas que permite vislumbrar la función de la religión en la sociedad moderna caracterizada por la complejidad de la misma y cuya sociedad se entenderá como un sistema global integrado por distintos subsistemas, tales como económico, político, jurídico o religioso.

Los tres conceptos principales que sustentan la teoría son: sistema, complejidad y entorno. Luhmann y De Georgi (1993) entienden por sistema “unidades estructuradas de forma variable con respecto al tiempo; [...que] se mantienen frente a un entorno complejo y cambiante gracias a la posición de una diferencia con respecto al entorno” (p. 17). Es entonces una serie de unidades cohesionadas que permiten identificarse a sí mismas, que son cambiantes, y se modifican con respecto al tiempo y a su entorno. Se diferencian de ese entorno por la identidad que les da su cohesión y por la misma interacción con su entorno.

Para Luhmann y De Georgi (1993), el entorno constituyen los factores que actúan casualmente sobre el sistema y la complejidad es el resultado de la interacción del sistema con su entorno, que se hace visible en la selección de los mecanismos internos del sistema que le permiten operar, así como por el número de participantes que actúan en el sistema en dicha relación. De esta selección de mecanismos que le permiten operar al sistema, le van a permitir también responder a los cambios que suceden en el entorno.

Responder, entonces, no es someterse, ni fragmentar el sistema; por el contrario, es la adquisición de sentido por parte de sus mecanismos que le hacen responder al entorno complejo y amenazante. Por lo tanto, el sentido es la complejidad del sistema, pero no la complejidad de sus múltiples alternativas en el entorno o de otros sistemas, sino de sus múltiples posibilidades de decisión auto-referenciado en base a las relaciones que establece consigo mismo el sistema, que al seleccionar una hace que opere. De esta manera, los sistemas operan en base a sentido (Luhmann y De Georgi, 1993).

Por otro lado, los autores conciben a la sociedad como un sistema social omniabarcador que opera en base a un mecanismo de comunicación. Para ellos, no existen sociedades en el sentido tradicional, sino una sola sociedad mundial. La sociedad no se puede territorializar o humanizar en el sentido de referirse a ella como a un grupo de personas o a un determinado territorio, como podría ser la sociedad italiana o mexicana, sino que la sociedad ahora “se articula conforme a una diferenciación en sistemas de funciones”, como pueden ser la economía, la ciencia, la política o la religión, en la que cada sistema tiene sus propias exigencias y límites, pero que no pueden estar territorializados o humanizados

(Luhmann y De Georgi, 1993, p. 67). Es decir, no se puede referir a estos sistemas de funciones como restrictivos de un territorio determinado o a un grupo de personas en especial, la única parte en la que coinciden los distintos sistemas de funciones y en la que no puede verse diferencia alguna es en su operar comunicativo. Por ende, la comunicación se convierte en “la diferencia que hace la diferencia” (Luhmann y De Georgi, 1993, p. 67). Es decir, si bien al hacer uso de la comunicación todos los sistemas sociales o los distintos sistemas de funciones participan de la sociedad, al comunicarse de un modo distinto se distinguen o se diferencian. Por ejemplo, es muy distinto comunicarse en el sistema de funciones de la religión que en el de la ciencia y si bien no pueden llegar a concordar punto por punto, logran comunicarse, ya que, comunicar no es acuerdo tácito.

Si bien la sociedad y el mundo moderno pueden regular su expansión, “la sociedad moderna puede cambiarse por sí misma, y por esto está expuesta continuamente a la autocrítica. Es un orden autosustitutivo, como también lo es el mundo moderno” (Luhmann y De Georgi, 1993, pp. 70-71). Según señalan los autores, lo único permanente es el cambio, una renovación constante y reinterpretación de tradiciones que puede observarse en el caso de la religión con la aparición de NMRs.

Ortmann (2002) hace uso de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann para analizar el subsistema de la religión y afirma que la religión ha cambiado su papel funcional en la actualidad, ya que la función integradora que desempeñaba anteriormente ahora es llevada a cabo por otros organismos sociales, así como su tarea de interpretar el mundo. Su nueva función le ha permitido que no desaparezca, ya que le sirve al individuo para reducir la complejidad del entorno. Si los distintos subsistemas sociales (e.g. político, económico, mercantil, religioso) permiten al individuo orientarse en las distintas posibilidades de acción, entonces la religión cumple la función de proporcionar al individuo con una herramienta para interpretar su entorno, lo cual le dota de sentido a sus actos en situaciones difíciles y permiten al actor transformar la experiencia compleja y confusa en una experiencia determinada y con sentido.

1.5. Reconfiguración de la religión en torno a la globalización

Al igual que Luhmann y De Georgi (1993) y Ortmann (2002), Peter Beyer (1994) utiliza el enfoque sistémico para analizar el fenómeno de la religión en la sociedad actual y sostiene que la función ha sido reconfigurada. Al mismo tiempo que propicia la privatización de la religión, la sociedad moderna proporciona las condiciones para la renovación de su influencia pública, no entendiendo por influencia pública o ámbito público al ámbito del Estado, que en este caso se podría interpretar como una religión de Estado, ni por influencia privada o ámbito privado, como aquello que está destinado al lucro o al consumo, como en el caso de las empresas privadas que operan sus estrategias (Bresser y Cunill, 1998).

Por el contrario, según Beyer (1994), la influencia pública de una religión no está determinada sólo porque cuente con un número grande de fieles o porque sea una religión institucionalizada a través de una estructura organizativa y burocrática definida, como puede ser la iglesia católica. Más bien, es necesario que los líderes religiosos tengan el control de servicios indispensables para el mundo de hoy, como centros de salud o centros educativos, que les permiten permear a la sociedad con lo que es de interés social. En ese sentido, la religión en la sociedad actual se enfrenta un problema, ya que los servicios indispensables para la sociedad son proporcionados en su mayoría por entidades ajenas a ella, replegándose a su función privada.

Para explicar lo anterior, Beyer (1994) señala que la sociedad moderna se encuentra conformada por distintos subsistemas, los cuales se van a diferenciar por la función que lleven a cabo cada uno de ellos y que va a ser en torno a estos subsistemas donde se desarrolla la acción o los servicios de manera especializada en la sociedad actual, llámense estos subsistemas político, económico o jurídico. En esta reconfiguración socio-estructural de la sociedad, la religión deja de tener relevancia en la vida social y está bajo una presión constante por desarrollar un subsistema funcional propio especializado.

La diferencia funcional que existe entre los distintos subsistemas, según Beyer (1994), se observa en la manera en que cada uno de ellos se relaciona con la sociedad como un todo y en la manera en que se relaciona un subsistema con otro. En el caso del subsistema

religioso, la manera de relacionarse con la sociedad como un todo estará dada por un discurso que hace un llamado a la devoción, al culto, a la sanación de las almas y a la búsqueda de la salvación. Esta comunicación constituye la función de la religión que reclaman las religiones como sus “verdades”, que se convierten en la base de la autonomía de su subsistema en la sociedad moderna y en la función privada de la religión.

Por otro lado, la forma en que se relaciona con los otros subsistemas funcionales se produce cuando la religión busca resolver problemas no resueltos en los otros subsistemas como, por ejemplo, la pobreza económica, la opresión política o la degradación del medio ambiente. Esto le permite generar una “relación de rendimiento” respecto a los otros subsistemas sociales, ya que, por medio de esta interacción con los distintos subsistemas sociales o demandas sociales, la religión establece su importancia o función pública respecto los problemas no religiosos que afronta la sociedad (Beyer, 1999).

En ese sentido, la religión está siendo orientada a proporcionar distintos servicios que se determinan según las necesidades sociales de sus feligreses y la elección de las personas que se integren a tal religión, depende de los beneficios sociales que le proporcionen. El mal o la figura del diablo no son vistos ya como una presencia positiva o real, causante de los problemas sociales, el cual necesite ser destruido para darle solución. Al contrario, los problemas sociales (e.g., de salud, educación, pobreza) son vistas como deficiencias de los tiempos modernos que requiere de soluciones, convirtiéndose de esta manera la religión en una religión pública, ya que las decisiones que se tomen en el subsistema funcional de la religión no sólo tendrán ingerencia al interior del subsistema, sino repercutirán en el resto de los subsistemas sociales (Beyer, 1994).

La dificultad que tienen los líderes religiosos en la sociedad moderna de especificar los beneficios de la función privada de la religión, los ha llevado a enfocarse y depender de los rendimientos que le reditúa su relación con los distintos subsistemas sociales o de la función pública de la religión. Como ya se indicó, este rendimiento tiene que ver con el interés del subsistema religioso por resolver problemas que son generados pero no resueltos en los distintos subsistemas sociales. Si bien es cierta que las soluciones que propone la

religión para los problemas generados en los distintos subsistemas sociales son inspiradas en sus textos sagrados, estas toman un matiz no religioso. Por ejemplo, se propondrán soluciones médicas a problemas de salud. No existe la convicción de que los problemas de salud serán solucionados por mediación o por la ejecución de rituales.

Según señala Beyer (1994), los problemas no resueltos en los distintos subsistemas sociales, ya sean de índole económica, educativa o ambiental, son características mismas de la sociedad moderna globalizada que carece de estabilidad y equidad. Lo importante para el subsistema religioso en este entorno es la manera en que puede aprovechar de la situación. Beyer (1994) argumenta que grupos religiosos han actuado como movimientos sociales para ampliar su “comunicación religiosa” y, por lo tanto, la función privada de la religión, a la vez que influir en la operación de los otros subsistemas dominantes al operar ellos mismos como un subsistema no religioso. Así, se reconfigura la función, de una función netamente religiosa o privada a una función social o pública.

En este tenor, uno de los casos que analiza Beyer (1994) es el movimiento católico conocido como Teología de la Liberación que surgió en los años sesenta. Los teólogos de la liberación argumentaban que la pobreza que se presentaba en América Latina era religiosa y moralmente inaceptable. La pobreza e inseguridad no reflejaban una cuestión de suerte o de providencia, sino que eran provocadas por sistemas opresivos. La Iglesia Católica, según la Teología de la Liberación, no debía ser una iglesia por y para la clase dominante, sino que debería convertirse en una iglesia de los pobres. La religión debería ser un agente de liberación de la clase marginada. El catolicismo debería, entonces, jugar un nuevo papel o función fuera del ámbito religioso, uno encaminado a la transformación de las estructuras sociales, así como políticas y económicas, existentes para liberar las clases populares de condiciones sociales de pobreza. Para ello, los teólogos crearon comunidades eclesiales de base, cuya finalidad era profundizar el entendimiento de los pobres en la tradición religiosa en un panorama más amplio de concientización. Es decir, los pobres a través de su fe, vendrían a darse cuenta de que su situación es de opresión e injusticia y que el mensaje cristiano es principalmente por el bien común, uno en el que se ordena cambiar la condición de pobreza a través de la acción política y social. De esta manera, la Teología

de la Liberación saca el mensaje cristiano de la Iglesia Católica, donde estaba circunscripto a la religión misma y lo lleva a contextualizar la pobreza económica de América Latina para motivar cambios económicos y sociales, convirtiéndose el movimiento en una religión pública por las repercusiones e intereses que despertaba fuera del ámbito netamente religioso.

1.6. Teoría de la acción colectiva

Para Beyer (1994), la reconfiguración de la religión ha sido influida por el hecho de que en la sociedad actual los grupos religiosos, a parte de su función privada, se han abocado a su función pública, ya que están preocupados por tratar de atenuar problemas sociales que se presentan en la sociedad. Con ese afán, algunos grupos religiosos suelen operar como movimientos sociales, ya que sus acciones buscan cambios en los ámbitos político y económico para transformar las estructuras sociales. Los movimientos sociales se definen como “colectivos vagamente organizados que actúan de forma conjunta y de manera no institucionalizada con el fin de producir cambio en la sociedad” (Sztompka, citado en Martín, s.f, p. 2), dirigiendo sus esfuerzos a producir cambios estructurales principalmente en aspectos económicos.

Por otro lado, los nuevos movimientos sociales a diferencia de los movimientos sociales, le dan mayor importancia a aspectos simbólicos, ya que “(...) mediante su acción no cuestionan únicamente una distribución desigual del poder o de los recursos, sino también los significados socialmente creados, las formas de definir e interpretar la realidad (...) y comparten una serie de creencias y un sentimiento de pertenencia” (Martín, s.f., p. 3).

En el caso particular de los nuevos movimientos sociales, señala Melucci (2002), confluyen múltiples sentidos que tienen que ver con el pasado y presente y con las resistencias al cambio, producto de la modernización. Por otro lado, el fenómeno de la globalización que vive la sociedad contemporánea hace que los conflictos sociales que se suscitan afecten a toda la población de manera especial en diferentes regiones y en distintos grados. Los nuevos conflictos no se limitan a atacar procesos de producción o demandas económicas o políticas, sino que sus demandas se relacionan con temas como el nacimiento, la muerte, la

salud, la enfermedad, la naturaleza, la identidad sexual, demandas que tienen que ver con la exigencia del derecho, “de los individuos a ‘ser’ ellos mismos” (Melucci, 2002, p. 78).

Los nuevos movimientos sociales toman la forma de redes de solidaridad y se distinguen de las organizaciones formales o de actores políticos por la carga de significados culturales que poseen. La red que construyen incluye tanto a grupos formales como informales “que conectan individuos y grupos clave a un área más extensa de participantes y ‘usuarios’ de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento” (Melucci, 2002, p. 73). Estas redes o red de pequeños grupos exigen a las personas que “se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural”, las cuales presentan las siguientes características: “a) propician la asociación múltiple, b) la militancia es sólo parcial y de corta duración y c) el desarrollo personal y la solidaridad afectiva se requieren como una condición para la participación en muchos grupos” (Melucci, 2002, p. 74).

Los actores, tanto individuales como colectivos en estas redes o movimientos, son “a quienes el sistema distribuye recursos que les permiten actuar de modo autónomo” (Melucci, 2002, pp. 87-88). Estos recursos tienen que ver con elementos cognoscitivos, relacionales o comunicativos con los cuales van a luchar “por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferente de acción social”, con la finalidad de tratar de cambiar la vida de las personas (Melucci, 2002, p. 70). Estas luchas pueden ser producto de determinantes estructurales o de preferencias individuales y, según la propuesta que hace Melucci (2002), se deben abordar por medio de un “análisis del nivel intermedio relacionado con los procesos mediante los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tiene en común y deciden actuar conjuntamente” (p. 61).

Este proceso intermedio en el que está implicado el potencial de movilización es “la percepción interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones de acción comunes a cierto número de individuos”, y en el que estos individuos o sectores de la población que por su misma situación tienen actitudes proclives a cierto movimiento o tema (p. 62). Si bien la motivación para que un individuo participe en un movimiento está “enraizada en las diferencias psicológicas individuales y en los rasgos de la personalidad,

esta no se debe considerar simplemente como una variable individual, ya que la motivación es construida en interacción con otros individuos”, es una construcción social colectiva y como tal se debe de analizar (p. 63).

Melucci (2002) señala que los actores comparten por lo menos tres clases de orientaciones: el sentido que le encuentra el actor a la acción, los medios disponibles que posibilitan y limitan la acción y, por último, el ambiente donde se desarrolla la acción. Y es en base a estos tres ejes -fines, medios y ambiente- que se organiza y produce la acción. Melucci (2002) define la forma organizativa de la acción como “la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones” (p. 43). El sistema se encuentra sujeto a tensiones debido a que la acción colectiva no es “la simple expresión de una intención de propósito que se persigue, sino que se construye por medio de los recursos disponibles a los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de determinado ambiente” (Melucci, 2002, p. 43). Aunque los nuevo movimientos sociales compartan experiencias de valores y creencias, la acción colectiva no debe de ser vista como el resultado simplemente de experiencias de valores y creencias compartidas, ya que esta se construye dependiendo de los recursos que se dispongan (Melucci, 2002).

La acción colectiva constituye la interacción entre objetivos, recursos y obstáculos, “con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 2002, p. 2). Los movimientos como construcciones sociales, más que productos de crisis o disfunciones, definirán su acción a través del nexo entre orientaciones y oportunidades, respecto del ambiente a desarrollarse. Las posibilidades y fronteras establecidas por los movimientos sociales condicionaran la acción. El hecho de mantener organizados a los individuos y la movilización de los recursos para llevar a cabo la acción implica la distribución de “valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado (...)” (Melucci, 2002, p. 37).

Los movimientos sociales son sistemas de acción ya que cuentan con estructuras que “son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un

campo sistémico” y cuya unidad y continuidad de la acción dependerán de la integración e interdependencia entre individuos y grupos (Melucci, 2002, p. 38). Una unidad colectiva es la “definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva” y la llama compartida, por la razón de que es “construida y negociada mediante procesos continuos de ‘activación’ de relaciones sociales que conectan a los actores” (p. 38). Por eso, Melucci (2002) afirma que la acción colectiva “no puede ser explicada sin tomar en cuenta como son movilizados los recursos internos y externos, como las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, como las funciones de liderazgo son garantizadas” (p. 38). Ya que sí bien la “aparente” unidad de una acción colectiva está integrada por distintos comportamientos, su análisis implica desmenuzarla “(...) y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias” (p. 38). Solo a través de esta distinción de los diferentes niveles analíticos “se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura ‘organizativa’; como una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones; como puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos” (p. 38).

En la propuesta que hace Melucci (2002), la acción colectiva se conformará por la solidaridad que es “la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad” (p. 6). El segundo elemento tiene que ver con la presencia de un conflicto, el cual remite a la lucha entre dos adversarios que “(...) se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputados por ambos” (p. 6). El tercero de ellos tiene que ver con “la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren” (p. 6), lo cual implica sobrepasar el rango de variación tolerado por el sistema, sin que cambie su estructura. En este mismo tenor se puede dar también un comportamiento que exceda los límites de compatibilidad del sistema pero sin la presencia de un conflicto, es decir, se rompen las reglas del “juego” en busca de objetivos particulares produciendo una desviación en el operar del sistema, originado “porque los valores o normas no han sido suficientemente interiorizados, o por el mal funcionamiento o incoherencia entre sistemas normativos” (p. 7). Y serán estas tres

dimensiones analíticas las que definirán la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales.

Las teorías analizadas aquí permiten abordar el análisis del fenómeno religioso, ya que por ejemplo Peter Beyer proporciona herramientas teóricas para delimitar la función privada y pública de la religión. En el caso de la función pública de la religión, los movimientos religiosos están desarrollando acciones que incidan en ámbitos no religiosos, operando a su vez como grupos “no religiosos” o como movimientos sociales o también como nuevos movimientos sociales, en ese sentido, la aportación teórica de Alberto Melucci es fundamental para el análisis de grupos religiosos que al desarrollar su función pública llevan a cabo acciones colectivas y operan como un nuevo movimiento social. Por su parte, las aportaciones de Luhmann y De Georgi permiten contextualizar la no secularización de la sociedad moderna propiciada por la reconfiguración funcional de la religión.

De manera particular, el análisis teórico de Peter Beyer y Alberto Melucci han ayudado al estudio del grupo religioso El Mesías, ya que, aparte de sus actividades proselitistas que desarrolla en la colonia Benito García, también buscan atenuar la problemática social que observan en su entorno, abocándose con ello a la función pública de la que habla Beyer (1994). Para el análisis llevado a cabo de su función pública o de las acciones que realiza con un fin social se utiliza la perspectiva teórica de Melucci (1991), ya que, al consistir parte de su propuesta teórica en desmenuzar las acciones que desarrollan los nuevos movimientos sociales para identificar los distintos elementos que convergen en ellas, permite cuestionarse como son construidas las acciones que desarrolla la iglesia El Mesías con un fin social o desmenuzar sus acciones que desarrolla con un fin social.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

En este capítulo se aborda la metodología llevada a cabo para alcanzar el objetivo planteado, el cual consiste en describir el proceso de construcción de las acciones colectivas que llevan a cabo los integrantes de la iglesia pentecostal, El Mesías, para permanecerse y atenuar problemas sociales en la colonia Benito García del municipio de Ensenada. Para lograr el objetivo, se privilegió un enfoque cualitativo, ya que era importante para la investigación obtener la información desde los discursos de los informantes claves seleccionados, los cuales fueron seleccionados en base a dos criterios: el tiempo que tenían de pertenecer a la iglesia y que participaran en las actividades que lleva a cabo con un fin social.

2.1. Baja California, estado de inmigrantes

Baja California, a parte de experimentar un decrecimiento en el catolicismo, también se caracteriza por ser un estado receptor de migrantes, atraídos por las ventajas comparativas laborales que ofrecen industrias asentadas en sus municipios. Según datos del IMIP (2009), en el periodo que comprende 1990 a 2000 la población nacida fuera del estado disminuyó, pero sigue siendo significativo su número, como se puede observar a continuación: en 1990, 47 por ciento de la población nació fuera de él; en 2000 era 43.6 por ciento. En lo que respecta al municipio de Ensenada, 44.1 por ciento de la población nació fuera del municipio en 1990 comparado a 39.9 por ciento en 2000.

Ambos fenómenos, el decrecimiento del catolicismo y la importancia de la llegada de población migrante, han influido en la formación de nuevos asentamientos poblacionales y expresiones religiosas. Dentro de estos nuevos asentamientos poblacionales y expresiones religiosas se ubican la colonia Benito García y la iglesia pentecostal, El Mesías, respectivamente.

2.2. Escenario

La colonia Benito García, asentada al sur del centro urbano de Ensenada, es una de las nuevas colonias que surgió a raíz de la ola migratoria que ha experimentado el municipio en los últimos 30 años. Se formó en 1989 en dos predios, uno de 50 hectáreas y otro de 78 hectáreas, que fueron poblados de manera ilegal. La mayoría de sus fundadores eran indígenas oriundos de los estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán que se desempeñaron como jornaleros en los campos agrícolas del municipio (Córdova, 2008; Vargas, 2007; Anónimo, 2005). Liderados principalmente por Julio Sandoval Cruz e Isaac Tena, los migrantes tomaron ambos predios como “paracaidistas” y, desde entonces, han exigido al gobierno municipal y estatal que les reconozcan y legalicen sus terrenos. Esta preocupación de sus pobladores por la tenencia de la tierra fue resuelta en 2007, ya que los terrenos pasaron a manos del estado y la Inmobiliaria Estatal de Ensenada inició la titulación de terrenos (Vargas, 2007).

La comunidad, liderada entorno a estas dos personas, Julio Sandoval e Isaac Tena, no ha cesado en sus exigencias con los gobiernos municipales y estatales por conseguir mejores servicios que les permitan tener un mejor nivel de vida: electrificación, servicios de transporte público y salud, educación y mayor presencia de la policía municipal ya que, a últimas fechas, se ha incrementado la delincuencia y grupos de vándalos. Aún con los servicios públicos que han conseguido, todavía se considera una colonia marginada, dado que el porcentaje de su población sin derechohabiencia a servicios de salud alcanzó casi 50 por ciento en 2005 y el analfabetismo 7.33 por ciento que supera por mucho la media de 1.72 por ciento de analfabetas en el municipio (IMIP, 2009). Aunado a lo anterior, se presentan diversos problemas sociales, tales como drogadicción, delincuencia y vandalismo (Sorío, 2009).

En este escenario se han presentado la proliferación de iglesias distintas a la católica, tales como el Salón del Reino de Los Testigos de Jehová, La Luz del Mundo, la Torre de Salvación, la Iglesia Nacional Presbiteriana de México A.R, la Iglesia del Nazareno y El Mesías. En el caso de la iglesia El Mesías, esta fue fundada originalmente en 1997 por un

grupo de presbiterianos residentes de Estados Unidos, quienes la donaron a la Iglesia Pentecostés de Dios en México (en adelante, Iglesia Pentecostés) (Sorio, 2009).

2.3. Objetivos de la investigación

El objetivo que guió esta investigación fue describir el proceso de construcción de las acciones colectivas que llevan a cabo los integrantes de la iglesia pentecostal, El Mesías, para permanecerse y atenuar problemas sociales en la colonia Benito García. De ahí que los lugares o escenarios en que se desarrolló el estudio fue la colonia misma y la iglesia El Mesías. Los objetivos específicos que se plantearon fueron: describir el desarrollo de la iglesia El Mesías en la comunidad; describir las acciones que lleva a cabo para atenuar los problemas sociales que se presentan en la colonia; identificar los problemas que se ha enfrentado la iglesia al llevar a cabo acciones en la colonia; y describir la manera en que se han reconfigurado a lo largo del tiempo las acciones que lleva a cabo con un fin social.

2.4. Técnicas de investigación

Para la presente investigación, se acercó al objeto de estudio bajo la técnica de estudio de caso que constituye, según señalan Rodríguez, Flores y García (1999), “un examen completo o intenso de una faceta, una cuestión o quizás los acontecimientos que tienen lugar en un marco geográfico a lo largo del tiempo” (p. 91). Esta técnica dio las bases para cumplir con los objetivos planteados, los cuales cubrían el trabajo desarrollado por la iglesia El Mesías desde su fundación en 1997 hasta el 2010. En ese periodo se buscó conocer los acontecimientos y acciones que ha llevado a cabo (en un marco geográfico) en la colonia Benito García y que le han permitido ir construyendo acciones colectivas para desarrollar sus actividades con un fin social.

El enfoque utilizado fue cualitativo, cuyo “propósito consiste en ‘reconstruir’ la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (Martínez, 1994, p. 5). Como se pretendía obtener la información desde la mirada del actor, es decir, de los informantes claves pertenecientes a la iglesia El Mesías, resultó el más idóneo ya que permitió reconstruir las acciones colectivas que lleva a cabo El Mesías a partir de las experiencias de estas personas.

El instrumento empleado para la recolección de información fue la entrevista en profundidad que, según Taylor y Bodgan (1986), es “‘la herramienta de excavar’ (...). Para adquirir conocimientos sobre la vida social (...)” (p. 100). Con esta herramienta, se pudo “excavar” y “extraer” de los informantes las evidencias para el cumplimiento de los objetivos planteados. También mencionan los autores que la entrevista en profundidad consiste en “(...) reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” (p. 101). Permite regresar con los informantes para profundizar sobre aspectos que comentan y que no quedan del todo claros en una sola entrevista, como se dio en el transcurso de la investigación, donde se llevó a cabo más de una entrevista con al menos dos de los informantes para regresar a puntos que parecían no tener la claridad necesaria y poder respetar el sentido de sus discursos y lo que ellos querían expresar.

La entrevista en profundidad se realizó bajo la modalidad semi-estructurada en tanto, según Camerino (s.f.): “No implica el planteamiento de una serie de preguntas con un formato preciso y una secuencia rígida, sino que sobre la base de una serie de preguntas iniciales que barren los aspectos fundamentales del tema el entrevistador puede ir desarrollando nuevas cuestiones” (p. 5). Este aspecto es de gran valor en la recolección de datos ya que, a través de una columna principal de cuestionamientos sobre un tema, en este caso de las acciones llevadas a cabo por El Mesías en la colonia Benito García, se pudo ir reformulando nuevos cuestionamientos.

2.5. Población

Para alcanzar los objetivos planteados, la población se delimitó a la feligresía de la iglesia El Mesías sin que, para ello, se haya considerado aspectos como la edad o género de los participantes, sino que en su momento fueran o hubiesen sido las líderes claves en la congregación, lo cual garantizaba un conocimiento más profundo sobre la historia y acciones que llevan y han llevado los miembros de El Mesías.

De la población delimitada, la selección de informantes se dio por dos criterios: que tuvieran tres o más años de pertenecer a la iglesia y que participaban en las acciones que desarrolla la congregación. Por otro lado, parte de los objetivos planteados consisten en analizar las acciones con un fin social a través del tiempo, cómo se han ido modificando o reconfigurando, lo cual garantizaba reconstruir dicha realidad un feligrés que tuviera cierto tiempo de pertenecer a la iglesia que aquellos que eran de reciente pertenecía. En ese sentido los tres informantes claves cumplen ambos criterios y los seleccionados fueron: Francisco Sorio, el pastor de la iglesia El Mesías, Guadalupe Martínez, la esposa del pastor, y el encargado del departamento de jóvenes de la iglesia, Rubén Salazar.¹

La manera como se contactaron con los informantes claves fue por técnica bola de nieve, que es “(...) el modo más fácil de construir un grupo de informantes (...): conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros” (p. 109). En este caso el primer acercamiento fue con la esposa del pastor, quien sirvió de nexo con el pastor de El Mesías y él, a su vez, fue quien estableció el contacto con el líder del departamento de jóvenes.

2.6. Procedimiento

La investigación o estudio de caso se inició con la revisión documental de textos impresos y electrónicos que mostraron cómo había sido abordado el estudio del fenómeno religioso por otros investigadores, tales como Peter Beyer, quien identifica dos funciones de la religión: la función pública y la función privada. Se observó que las acciones que llevan a cabo los grupos religiosos con un fin social y la forma en que las construyen es un tema escasamente estudiado, ya que los investigadores se han centrado principalmente en analizar las transformaciones de identidad, en particular, la religiosa. A partir de esta consideración, se tomó la decisión de analizar las acciones que desarrolla la iglesia El Mesías con un fin social, ya que bajo esta línea de investigación, se podría aportar algo nuevo al estudio del fenómeno religioso. La revisión documental incluyó la búsqueda de los conceptos básicos del trabajo (religión y nuevo movimiento religioso), así como datos

¹ Se utiliza nombres apócrifos para mantener el anonimato de los informantes.

cuantitativos que sirvieran para contextualizar la reconfiguración de la religión en América Latina, México y el estado de Baja California.

Al tiempo que se analizaban estudios de casos y artículos sobre el fenómeno religioso, se revisaron perspectivas teóricas para abordar la investigación. De igual manera, se hicieron recorridos de la colonia Benito García para conocerla e identificar la iglesia, donde se realizaría la investigación. Las iglesias con que se estableció contacto en un inicio fueron: La Luz del Mundo, La Iglesia Adventista del Séptimo Día, El Arca de Noé y El Mesías. Se decidió llevar a cabo la investigación en El Mesías, debido a la apertura mostrada por su pastor para realizarla. Además, en las primeras pláticas informales con él, se comentó sobre el trabajo colectivo que desarrolla la congregación con iglesias de distintas denominaciones asentadas en la colonia. Este último aspecto resultaba interesante, ya que era una forma de trabajar diferente a lo mostrado por otros investigadores del fenómeno religioso, cuyos textos muestran que el trabajo que desarrollan las iglesias es de manera independiente, sin vincularse con iglesias de distintas denominaciones.

Una vez seleccionada la iglesia, se realizaron observaciones no participantes en los días en que llevaron a cabo sus cultos religiosos, con la finalidad de conocer y establecer *rapport* con la feligresía que asistía y poder observar cómo se organizan. Su culto religioso lo llevan a cabo los domingos a partir de las once de la mañana y es presidido por el pastor que se hace acompañar por un grupo musical. La primera parte del servicio consiste en realizar cantos religiosos de manera efusiva, incitando al pastor a su feligresía para que aplaudan, canten de pie y externen “alabanzas al señor”. Después de esta primera parte, se realiza una pequeña pausa para invitar a los niños a que salgan con sus maestras (mujeres feligresas) a realizar actividades, como pintarse sus rostros, esto con la finalidad de que los niños no se impacienten durante el servicio. Una vez que se quedan en la iglesia los “mayores” inician el estudio de un tema bíblico, el cual es expuesto por el pastor, aunque también busca que los feligreses interactúen en base al tema del día. Una vez terminada esta segunda parte que dura aproximadamente 20 a 30 minutos, los niños regresan a integrarse con sus familiares e inicia una tercera etapa caracterizada nuevamente por el desarrollo de cantos efusivos. Por

último, suelen dar anuncios generales, como el recordarles su cooperación para alguna actividad o que algún feligrés está enfermo para que vayan a visitarlo.

Después de establecer el *rappport* con el pastor, su esposa y parte de la feligresía de la iglesia, se realizó una primera entrevista exploratoria con la esposa del pastor para conocer cuáles eran las acciones que llevaba a cabo la iglesia. Esta primera entrevista retroalimentó el estudio, ya que se pudo entender mejor la separación que hacen de sus actividades proselitistas de las que llevan a cabo con un fin social y que realizan acciones conjuntas con otros grupos religiosos y no religiosos. Esta información permitió pulir el instrumento de investigación para futuros encuentros con los informantes.

En total se realizaron ocho entrevistas con los informantes, cuatro con el pastor, tres con su esposa y una con el encargado del departamento de jóvenes. Cada entrevista tuvo una duración aproximadamente de una hora y 15 minutos. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en un salón contiguo a la iglesia El Mesías. Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas para poder realizar un análisis más detallado e ir identificando las categorías de análisis, como por ejemplo: las acciones colectivas que desarrolla El Mesías de manera independiente y las que se desarrolla en conjunto con otros grupos religiosos y no religiosos de la localidad y del extranjero. La forma en que se codificaron las entrevistas estuvo determinada por el objetivo general y los objetivos específicos planteados, ya que la información que se recababa perseguía el fin de satisfacer dichos objetivos.

CAPÍTULO 3

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En el siguiente apartado se habla sobre el origen y desarrollo de la iglesia El Mesías en la colonia Benito García. Se describen las acciones que lleva a cabo, cómo se han construido las acciones, de qué manera se han modificado a lo largo del tiempo y con que actores religiosos y no religiosos participa para poder ejecutarlas, esto con el fin de satisfacer el objetivo general que se planteo: caracterizar la acción colectiva que lleva a cabo la iglesia El Mesías cuando realiza acciones con un fin social en la colonia Benito García.

3.1. Origen y desarrollo de la iglesia El Mesías

La iglesia El Mesías, asentada en la colonia Benito García, fue fundada en 1997 por un grupo de presbiterianos estadounidenses, quienes después de cinco años de operaciones donaron el edificio a la Iglesia Pentecostés de Dios en México (en adelante, Iglesia Pentecostés), porque consideraron que su status de extranjero en México podrían perjudicar su permanencia en la colonia. Tampoco contaba con un permiso oficial para operar una institución religiosa, aunque nunca tuvieron problemas con las autoridades municipales. Francisco Sorio, el pastor de El Mesías, afirma que:

Ellos simplemente investigaron que si se metían en problemas pues llevaban la de perder, de que alguien les dijera algo de que son extranjeros (...) por no tener permisos, por ser extranjeros y como aquí en México hay una ley que los extranjeros no pueden tener propiedad (...). Ellos cuando compran son a veces de renta. Entonces para evitar todos esos problemas, mejor lo donaron.

Fueron otros misioneros provenientes de Estados Unidos que llegaban a la colonia regularmente, con los cuales existe una relación de amistad, quienes vincularon al grupo presbiteriano con la Iglesia Pentecostés, como señala el pastor, “(...) ellos fueron el canal, el medio, para que nosotros pudiéramos contactarnos con ellos, (...) contarnos sus problemas, necesidades”. Estos misioneros le hicieron saber al grupo presbiteriano que la Iglesia Pentecostés podría hacerse cargo de la operación de El Mesías, entre otras cosas, por contar con permiso gubernamental para ello o, por lo menos, así es como lo entiende Francisco Sorio:

(...) yo creo que fue una de las razones por lo que ellos la entregaron, porque no tenían el permiso para poder trabajar como iglesia, entonces necesitaban de alguien que tuvieran ese permiso, en el caso de nosotros de iglesia pentecostés en México, estamos registrado ante Gobernación y tenemos un permiso para, permiso de libertad de culto, y de establecernos en cualquier lugar de México.

Una vez que El Mesías formó parte de la Iglesia Pentecostés, un pastor de esa denominación la tuvo a su cargo por el periodo que comprende 2002 a 2006. Este fue enviado a presidir otra iglesia en 2006, y tomó la dirección el ministro, licenciado Francisco Sorio, quien funge como pastor hasta la fecha. Bajo la dirección de este último y con el apoyo de su feligresía, El Mesías extendió su infraestructura a incluir un par de baños y un cuarto que funciona en la actualidad como guardería para los hijos de su feligresía. Para realizar estas construcciones, las feligresas empezaron a preparar comida que vendían a la población de la colonia. Los ingredientes para elaborar los productos los donaban los asistentes a la iglesia y ellos mismos los vendían y entregaban los recursos al pastor, quien se encargaba de comprar los materiales para la construcción y de construir la infraestructura con apoyo de los varones de la iglesia.

La iglesia El Mesías se encuentra organizada de la siguiente manera: existe un liderazgo principal que recae en el pastor y del cual se desprenden cuatro liderazgos o departamentos (varones, damas, jóvenes y niños) que se encuentran sujetos a las órdenes de él. Para que algún feligrés pueda acceder a ser encargado de uno de los departamentos tiene que “*ser bautizado en agua y que la misma gente lo nombre (...), no el pastor sino ellos, se lleva a votación (...)*”, como comenta el pastor.

Para acceder a posiciones de liderazgo se requieren ciertas características, según señala el líder del departamento de jóvenes, Rubén Salazar: “*(...) que seas responsable, puntual (...), deberás estar bautizado (...), y tener experiencia...como cristiano*”. Él tiene un año liderando a los jóvenes de la iglesia y dentro de sus funciones está “*(...) por ejemplo que hay eventos, es a mí a quién dicen, que va haber un evento y los tengo que llevar a tal iglesia, estar orando por los jóvenes para que no sean tan, pues que ellos te hagan más caso se podría decir (...)*”. Muchas de las actividades en las que participan son en iglesias

que están en otras colonias y él se encarga de rentar el camión que los transporte, además de coordinar los horarios de salida y de ver que cooperen para pagar el servicio.

Otras de las actividades que llevan a cabo el líder de jóvenes es coordinar un grupo de oración y evangelizar otros jóvenes de la colonia. Cuando El Mesías lleva a cabo acciones de índole social, las funciones del líder de jóvenes consisten en: *“Lo que pidan, lo que se les ofrezca a ellos que haga, (...) estar cuidando mucho a los niños, porque hay niños que llegan y como aquí hay muchos juguetes, entonces se llevan cosas, (...) como llega mucha gente que no, no son hermanos, pus hay que estar cuidando, estar guardando cosas porque se las llevan”*. Pero como afirma el líder de los jóvenes *muchas veces las personas que asisten a esas actividades nada más van por la comida o los regalos, no pertenecen a ninguna de las iglesias y suelen sustraer cosas”*.

En cuanto a la feligresía de El Mesías, está compuesta en su mayoría por jornaleros de origen indígena. En 2010 la feligresía la conformaban 50 adultos, a parte de adolescentes y niños. El número de feligreses alcanzado en 2010 es resultado de trabajo de evangelización de la colonia Benito García iniciado en el 2006. Esta se da por medio de un proselitismo religioso con visitas domiciliarias realizadas por los feligreses para hablarle a las personas de su doctrina o por acciones de asistencia social en donde, a través de servicios de comedores o consultas médicas, buscan evangelizar a la colonia. La esposa del pastor, Guadalupe Martínez, cuenta que:

(...) empezamos a hacer actividades, (...) invitar, a visitarlos, (...) no que yo escuché la palabra allá en el comedor y me gustó (...) por ejemplo, de hace tres años ya los hermanos que ya estaban ya creciendo ahorita ya ellos mismos invitan a su vecino, también y ya los empiezan a traer, dice mi vecino que le gusta y se siente bien y se queda en la iglesia y sigue delante o sea ya, ya tenemos ayuda de parte de los hermanos por ese lado, si, no solamente es así en cultos masivos sino también de casa en casa, sí.

Observándose la colonia Benito García como un campo sistémico donde interactúan subsistemas, tales como el económico, el educativo, el de salud o el religioso, la iglesia El Mesías se ha abocado a resolver problemas que no son resueltos en los subsistemas no religiosos. Si bien es cierto que las acciones que lleva a cabo son inspiradas religiosamente,

las soluciones que plantean son educativas, económicas o de salud, tal como señala Beyer (1994) en su análisis de la reconfiguración funcional de la religión. Esta reconfiguración tiene que ver con la doble función que realiza la religión hoy en día. Por un lado, está la función privada que, según Beyer (1994), la lleva a cabo la religión cuando utiliza un discurso que hace un llamado a la devoción, al culto, a la sanación de las almas o a la búsqueda de la salvación, y que El Mesías realiza con sus actividades de proselitismo religioso, como la evangelización domiciliaria de la colonia, ya que lo que buscan con esta acción es transmitir su doctrina para allegarse de feligreses. Por otro lado, está la función pública, con la cual la religión se aboca a resolver problemas que son generados y no resueltos en los otros subsistemas y cuyas soluciones no tienen un carácter religioso. En este caso, la función pública de El Mesías se ve ejemplificada en las acciones con un fin social que desarrolla, ya que si bien son inspiradas en su doctrina, las soluciones que plantea para la colonia tienen que ver con los servicios médicos para las personas que tengan problemas de salud o la construcción de viviendas para familias que no cuenten con una casa donde vivir.

Ambas actividades, el proselitismo religioso, o función privada, y las acciones de asistencia social, o función pública, están enfocadas a un mismo fin: evangelizar a la comunidad como lo afirma el pastor: *“Es la manera de nosotros de evangelizar, haciendo un bien y proyectar el evangelio (...), porque la fe tiene que ir acompañada de la obra, porque yo te puedo decir tengo fe pero si no está acompañada de las obras mi fe está muerta”*. Si bien es cierto que con sus acciones buscan evangelizar a la comunidad, el éxito de estas no lo determina por las personas que asisten a El Mesías. La esposa del pastor reconoce que muchas personas con las que tiene contacto:

(...) no quieren estar aquí en la iglesia, pero se van, ya llevan la palabra sembrada, (...) nosotros tenemos en mente que a nosotros no nos importa si no, no se quedan en nuestra iglesia porque sabemos que cuando sembramos la palabra, ellos, esa, esa semilla va a germinar y va a dar fruto en su tiempo, como dice la Biblia, y nosotros creemos eso y hemos visto que, por ejemplo, si no se quedan en esta iglesia, se quedan en otra, porque ya la palabra se les ha sembrado.

Esto permite ver que no existe un lucro religioso para sí mismos, ya que su prioridad no es que las personas que decidan convertirse asistan a su iglesia, sino que están encaminados a producir la inquietud en las personas que los lleve a asistir a una iglesia, sea esta El Mesías u otra de las que se encuentran asentadas en la colonia.

3.2. Acciones que lleva a cabo El Mesías en la colonia Benito García

Desde que formó parte El Mesías de la Iglesia Pentecostés, se pueden identificar las acciones que lleva a cabo en la colonia. Estas se pueden dividir en dos que desde el principio han sido: las de proselitismo religioso y de asistencia social. El primer tipo de índole religiosa consiste en la evangelización de casa en casa, cultos de mujeres, cultos de varones y cultos de jóvenes. Por otro lado, las acciones de asistencia social suelen surgir los domingos durante el culto o en alguna reunión, donde un feligrés pide recursos para apoyar a alguien de la feligresía, ya sea para comprar algún medicamento u otra cosa de necesidad, como afirma la esposa del pastor.

En este trabajo se le dio énfasis al análisis al segundo tipo de función, las acciones de asistencia social (o a la función pública) de la iglesia El Mesías. Las acciones de asistencia social, a su vez, se pueden dividir en aquellas que lleva a cabo la iglesia El Mesías de manera independiente, las que construye junto con la Alianza Evangélica (en adelante, La Alianza) y grupos cristianos del sur de California y, por último, las que construye junto a La Alianza y distintos grupos religiosos y no religiosos locales.

A continuación se analizan las acciones de asistencia social para identificar las categorías que las integran y “(...) descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias” (Melucci, 2002, p. 38), consecuencias que van desde seguir realizando determinada actividad o dejar de hacerla, porque las acciones que desarrolla El Mesías, como se verá a continuación, son resultado de una acción colectiva en la que participan distintos actores, cuyos recursos aportados determinan en gran medida, junto a los objetivos que se plantea El Mesías y los obstáculos que enfrenta, las acciones que desarrollan.

3.2.1. Acciones programadas de manera independiente por El Mesías

La iglesia El Mesías ha desarrollado una serie de acciones de asistencia social que son planeadas por iniciativa propia a partir de las necesidades que observa en su feligresía. Son acciones construidas colectivamente para su ejecución ya que, aparte de recibir apoyos de su misma feligresía para realizarlas, se ven apoyados por grupos cristianos del sur de California o bien de dependencias gubernamentales.

La decisión de qué acciones van a trabajar depende de las necesidades que vayan surgiendo en el seno de la iglesia y no realizan de antemano una junta previas para planificarlas. Si, por ejemplo, algún miembro de la feligresía está enfermo y necesita comprar un medicamento. Francisco Sorio relata que *“(...) se presenta, se expone en un culto o en este que estemos todos y ya de ahí nace, yo puedo ayudarlo con esto”*. De esa manera, dependiendo de la problemática de la persona, deciden la manera más idónea para ayudarlo.

Existen grupos religiosos asentados en el sur de California, que envían misioneros a la colonia Benito García a dar apoyos; con esos grupos no tiene la iglesia El Mesías una relación de trabajo directa, en el sentido de que algún misionero les canalice todos los recursos que destine alguna iglesia en particular, aunque si reciben recursos de ellos. En general, El Mesías no busca trabajar en conjunto con grupos religiosos extranjeros ya que considera, según señala el pastor, que *“(...) un grupo no viene nada más por venir, también ellos establecen sus reglas y nosotros como pastores también tenemos nuestras reglas y a veces, pues, hasta cierto punto tenemos que ceder algunas cosas, (...) y nosotros, a veces no nos gusta ceder a las reglas de ellos sino que se haga como nosotros creemos”*. Para evitar conflictos con alguna iglesia asentada en el sur de California y el hecho de que pueden los grupos extranjeros condicionar el apoyo recibido, El Mesías suele optar por no trabajar de manera directa con ellos. Por ejemplo, una situación que considera el pastor que transgrede el reglamento de El Mesías es que:

(...) ellos pueden fumar y nosotros no y a veces, pues, tenemos que llamarle la atención en esos aspectos, por decir, para nosotros tenemos el respeto de venir a la iglesia con ropa formal y ellos vienen con short, son desacuerditos, pues, pero ellos son otra cultura pues, que allá es permitible,

también aquí o sea pero nosotros siempre tenemos (...) ese cuidado, que sabemos que es la casa de Dios.

De ahí que busquen trabajar para este tipo de acciones con recursos generados por ellos mismos. Sin embargo, no siempre lo logran y se ven forzados a recibir apoyos de distintos grupos pero, además, realizan algunas actividades colectivas como iglesia para generar recursos y desarrollar las acciones, entre las cuales se cuenta la venta de comida. A continuación se describe las acciones colectivas que son planificadas de manera independiente por la iglesia El Mesías.

3.2.1.1. Servicio de guardería

La puesta en marcha de una guardería ha sido uno de sus principales proyectos que tienen en este momento de manera independiente. Actualmente, se encuentra operando y tiene a su cuidado diez niños de familias feligreses de la iglesia El Mesías, aunque no cuenta con los permisos necesarios para operar, ya que las deficiencias de infraestructura no las han cubierto del todo.

Este proyecto nació hace dos años a raíz de que algunas mamás se acercaban a solicitarles ayuda, como señala el pastor:

(...) porque pues como no estaban trabajando y no podían porque entonces la razón era no podemos trabajar porque no tenemos donde dejar [a los hijos], entonces de ahí nació pues para que las mujeres pudieran trabajar porque yo el apoyo lo puedo dar por decir una vez, pero no siempre, (...) así que es mejor que las mujeres trabajen y nosotros poder ayudarlos.

En esta acción se aprecia que el apoyo que destina El Mesías, lo canaliza a cuidar a los hijos de sus feligreses para que tengan tiempo de trabajar y puedan generar sus propios recursos, y no a solventar con recursos económicos de manera sistemática las necesidades de las familias. De hecho, la ayuda que proporcionan no es totalmente gratuita ya que consideran que no son lo suficientemente solventes como para prestarla sin ningún costo. El pastor explica como funciona el proyecto y el apoyo que brindan las familias:

(...) por decir ahorita en el proyecto, (...) como en este caso, son dos niños pues o sea y en una guardería andan cobrando en 500 o 600 pesos, si, entonces como nosotros no tenemos suficiente dinero hablamos con ellos, si

en una guardería les cobran 400, entonces nosotros no vamos a cobrar una cantidad [fija], sino más o menos por decir por familia estamos cobrando 200 pesos, aunque sean cinco, aunque sean dos y ya cuando se trata de un niño, definitivamente ahí unos 100 pesos.

Las cantidades que cobran las han estipulado tomando en cuenta que las familias que les dejan sus hijos a su cuidado no perciben salarios altos. Por lo regular, suelen trabajar en el campo o en las maquiladoras de la región donde tienen sueldos en promedio de 800 pesos a la semana. A parte de las cantidades que cobran y utilizan para comprar los alimentos de los niños o el pago de servicios públicos, también obtienen ingresos por medio de la venta de “(...) *tamales, empanadas, pan o sea, cualquier cosa cuenta pues para recaudar dinero*”, explica Guadalupe Martínez, la esposa del pastor quien suele encargarse de dichas iniciativas. Los ingredientes para la elaboración de estos productos los obtienen de la misma feligresía y en ella misma se apoyan para venderlos. Lo que recaudan de las ventas se entrega a la esposa del pastor de El Mesías, quien se encarga de administrar los recursos.

Según señalan el pastor y su esposa, ella es la que se desempeña como encargada de la guardería, apoyada por una hija de 16 años que estudia el segundo grado de preparatoria por las tardes. Aunque no cuentan con un calendario de apoyo en el que intervengan las mujeres feligreses de la iglesia, por lo regular son los sábados cuando llegan a asistirle con el lavado de muebles y piso. Tienen proyectado en un futuro extender el servicio de guardería al resto de la colonia y poder servir como una fuente de empleo y contratar a mujeres habitantes de la colonia para que asistan en el cuidado de los niños.

Los grupos cristianos del sur de California los han apoyado últimamente, comenta Guadalupe, conviviendo con los niños o llevándoles un regalo: “(...) *pero como te digo, ellos vienen, nada más vienen y traen un regalito para los niños o vienen y están con ellos, trabajan con ellos y les traen regalos a ellos*”. Las visitas que hacen los grupos cristianos de California a la guardería son aleatorias; la esposa del pastor no sabe exactamente que día llegarán, ni está supeditada a sus recursos para planificar la operación diaria de la guardería. Como ya se mencionó, no existe una relación de trabajo directo con esos grupos. Tampoco contaron con su apoyo para la construcción de la guardería.

3.2.1.2. El comedor de alcance de El Mesías

La iglesia El Mesías también operó un comedor en el periodo de 2008 a 2010. Los recursos para su operación eran otorgados por la feligresía de la iglesia, los cuales consistían en platos y vasos desechables, así como los ingredientes para elaborar desayunos que se otorgaría. Los recursos eran entregados al pastor o a su esposa y ella junto con las mujeres de la iglesia se encargaba de preparar los desayunos.

El comedor de alcance consistía en otorgar un desayuno principalmente a los niños de bajos recursos de la colonia. Estaba abierta los lunes ya que no eran solventes para prestar el servicio todos los días de la semana. Durante esta actividad les aconsejaban que estudiaran, que fueran buenos hijos y que se alejaran de las drogas y de la calle. Muchas veces, cuando uno de los papás llevaba a uno de sus hijos al comedor de alcance, se quedaba y de igual forma le proporcionaban un desayuno. Los desayunos que brindaban eran totalmente gratis y no tenían la obligatoriedad de quien los aceptara tuviera que pertenecer a la iglesia, según afirma Guadalupe.

Sin embargo, se cerró el comedor en 2010, al darle prioridad trabajar al servicio de guardería que inició el mismo año. Influyó también en la decisión el hecho que se abrió un comedor en una de las otras iglesias de la colonia y se consideraban que la población se beneficiaría más si las iglesias ofrecieran apoyos distintos.

3.3. Acciones programadas por El Mesías en La Bocana y Maneadero

A poco tiempo de establecerse, la congregación de El Mesías inició proyectos en el campo agrícola La Bocana, donde residen jornaleros indígenas originarios del estado de Oaxaca; el campamento se encuentra a una hora de distancia por coche de la colonia Benito García. Al mismo tiempo, inició proyectos de asistencia social en el poblado de Maneadero que se encuentra a poca distancia de la iglesia.

3.3.1. Proyectos en La Bocana: apoyo para continuar estudios

Si bien es cierto que la iglesia El Mesías destina acciones de índole social en La Bocana, la manera como se enteraron de la realidad que vivían sus pobladores fue por casualidad. Este

conocimiento se dio raíz de que el pastor de El Mesías, junto con un misionero de los grupos cristianos extranjeros, fue a pescar en el área y se percató de la existencia del campamento agrícola, cuyas condiciones de vivienda no fueron las más óptimas para la población que residía ahí. A partir de ese momento, el pastor organizó su congregación para realizar visitas de evangelización y de asistencia social.

Actualmente, se encuentra apoyando a dos niños de La Bocana; los niños viven con la familia del pastor de El Mesías y asisten a la primaria de la colonia Benito García. El pastor y su esposa se encargan de proporcionarles alimento, habitación, ir a las juntas escolares y llevarlos al médico, en caso de que sea necesario, y sus padres se encargan de comprarles a los niños sus útiles escolares y su ropa necesaria. Estos niños son llevados los viernes por la tarde a La Bocana para que pasen el fin de semana con sus papás. Los recursos para apoyar a estos niños los obtienen de las contribuciones de los feligreses o de las remuneraciones que recibe el pastor por los trabajos que hace de albañilería o electricidad.

3.3.2. Fundación de la iglesia Vista Hermosa

En 2007 el pastor de la iglesia El Mesías, junto con su feligresía, fundó una iglesia en La Bocana, a la cual nombró Vista Hermosa. Si bien es cierto que esta actividad no se puede considerar como de asistencia social, ha sido a raíz de su fundación que han destinado en dicha comunidad acciones con ese fin. El fundar la iglesia estuvo motivado principalmente porque se consideraron que los niños que viven en la comunidad

(...) estaban sucios o sea, como dando un mal aspecto y, entonces empezamos ahí a trabajar, pero este fue lo que nos llamó la atención, ver a esa gente y ellos también nos dijeron, (...) aquí no viene nadie a hablarnos acerca de Dios, entonces empezamos a ir, (...) empezamos casi como unos cuatro meses predicando así al aire, al aire libre y sí, la gente respondía, la gente le gustaba, de ahí nació la idea.

Para las primeras incursiones en La Bocana y para la edificación de la iglesia Vista Hermosa, se requería El Mesías la autorización del encargado del campamento agrícola, autorización que le fue otorgado desde el primer momento que lo solicitaron, ya que hicieron resaltar que no interferirían en el trabajo de los jornaleros. A través de la

intervención de un misionario cristiano que trabaja en el área y es conocido del pastor de El Mesías, miembros de una iglesia en California apoyaron con recursos materiales para la construcción de Vista Hermosa.

Por su parte, el campamento agrícola les proporcionó el material para la instalación de la electricidad de la iglesia y los feligreses de El Mesías, junto con los pobladores, proporcionaron la mano de obra para su construcción. El pastor de El Mesías considera que la empresa los apoyó por su propia conveniencia ya que *“se da cuenta que entre más cristianos tenga, mejor rendimiento hay en su empresa”*, sobre todo en cuestión de cumplimiento de su reglamento interno. Por ejemplo, en el campamento agrícola se tiene prohibido ingerir bebidas alcohólicas. Sin embargo, se hace, lo que ocasiona riñas entre los pobladores y requiere la intervención de las autoridades policías para controlar desmanes. Esta situación empezó a revertirse con la evangelización y conversión de los pobladores. Según el pastor, se ha logrado influir en el comportamiento de los colonos a través de *“la palabra”*. Cabe resaltar que el campamento agrícola no es propietario de los terrenos que cultiva, estos les han sido rentados por 20 años. De igual manera, el terreno donde edificaron la iglesia Vista Hermosa no les pertenece, sino que la empresa que cultiva el predio les ha permitido construirla y una vez que termine su contrato de renta y se tenga que marchar, ellos también lo tendrán que hacer a menos que quienes lleguen les permitan seguir operando como iglesia.

Otros usos y costumbres de los jornaleros quienes han migrado de Oaxaca para trabajar en La Bocana, también han llamado la atención de los feligreses de El Mesías, en particular el pastor, quien afirma que los padres de familia venden a sus hijas a varones que buscaban esposas por 50,000 a 80,000 pesos. Una de las preocupaciones principales del pastor ha sido, entonces, revertir esta práctica en la comunidad. Para ello, empezaron a dar pláticas a los padres de familia principalmente. Les comentan que eso no es correcto, que a una hija no se le debe vender, que *“ella debe ser ahora sí libre, libre de poder escoger su esposo”*. De hecho el pastor amenazó con: *“La próxima vez que yo escuche que vendieron a alguien, yo voy a levantar una demanda”*. Como se puede observar, el discurso que les plantea está encaminado a hacerles conciencia para que entiendan que están incurriendo en un delito.

De hecho, el pastor ha amenazado los habitantes en denunciarles si en un momento dado se enteran que están vendiendo las hijas. Algo que ha ayudado para revertir esta situación ha sido la conversión religiosa de algunas familias, ya que quienes asisten a la iglesia Vista Hermosa ahora no harían lo mismo con sus hijas, según señala el pastor.

Otra de las costumbres que observó el pastor al establecer contactos con la población de La Bocana es que al formar sus familias no buscaban casarse ni por ceremonia religiosa o civil. Para modificar esta práctica ha tratado el pastor de convencerlos haciéndoles ver:

(...) que el matrimonio incluso está instituido por Dios, porque ahí está la bendición, el estar casado ante el registro civil, tiene ciertas ventajas, (...) y le digo el que se quiere separar simplemente se separa, se divorcia y, no hay problema le digo, entonces, pero ellos tenían una idea equivocada de que el que ya se casa es que ya vas a vivir con esa persona para siempre y si no te casas este si no lo quieres o sea, al rato se pueden separar, pero más la idea existe en el hombre pues, no tanto en la mujer .

En este caso, resalta la visión que tiene el pastor de la figura conyugal, como un lazo que no necesariamente es para toda la vida, contrario a las convicciones de la población de que el matrimonio civil o religioso es un lazo para siempre. Cuando alguna pareja está convencida de casarse por lo civil, por lo regular, la ceremonia se realiza el 14 de febrero ya que en esa fecha el municipio de Ensenada realiza el trámite sin ningún costo. Así, “(...) el servicio que nosotros estamos haciendo con ellos, por no tener preparación académica, ellos no saben ir al registro civil, ellos no saben hacer un trámite, entonces nosotros por ese lado nosotros los apoyamos”. El pastor se convierte entonces, en un intermediario entre el registro civil y la pareja que se va a casar. Se encarga de informarle a la pareja de los requisitos y la documentación que se requiere. En 2009 vinculó a seis parejas y a cinco el año siguiente con el registro civil. Las parejas que han aceptado casarse por lo civil no pertenecen necesariamente a la iglesia Vista Hermosa y tampoco suelen casarse el mismo día por la ceremonia religiosa; el pastor tampoco trata de convencerlos que deberían casarse por “la iglesia”, según señala él.

Otra de las acciones que llevan a cabo en La Bocana es asesorar y ayudar a las personas a tramitar sus documentos oficiales ya que muchas personas no cuentan con credencial de

elector o acta de nacimiento, debido, de nuevo a su nivel educativo por lo que se les complica realizar ellos mismos este trámite. Les comentan que es importante tramitar estos documentos, ya que, en el caso de la credencial de elector, tendrían la oportunidad de votar para elegir a sus representantes públicos.

Como se puede ver, el fundar la iglesia Vista Hermosa en La Bocana fue una estrategia del pastor de El Mesías para poder ingresar a la comunidad y desarrollar acciones que atenuaran condiciones sociales que le preocupaban en una primera impresión, como el aseo de los niños. Una vez iniciado el trabajo de evangelización de la comunidad, se percató de prácticas que consideraba no deben llevarse a cabo, como la venta de mujeres, que parejas estén viviendo juntos sin estar casados por lo civil o el no contar con documentos oficiales. Estas diversas situaciones que lo motivaron a desarrollar acciones con el fin de modificarlas y a separar sus actividades netamente religiosas de las que llevaba a cabo con un fin social.

3.3.3. Visita a campamentos agrícolas de Maneadero

A parte del trabajo que realiza en La Bocana, la congregación de El Mesías visita campamentos agrícolas en Maneadero. Las visitas a estos campamentos son esporádicas, no tienen fechas específicas programadas para realizar sus visitas, debido a que no tienen contacto con los encargados o patrones. Por ende, el pastor sostiene que no puede “*hacer gran cosa por ellos*”, ya que para poder trabajar y destinar acciones en estos campamentos necesitarían los permisos de las personas correspondientes. Cuando tienen la oportunidad de visitarlos, les llevan ropa o cobertores de parte de los grupos misioneros que los apoyan, pero casi siempre suelen lavarles la cabeza, ya que han encontrado que tienen muchos piojos. Comenta el pastor de El Mesías que es consciente que esta medida no eliminará el problema de los piojos, ya que necesitaría implementar un programa de higiene entre los habitantes de estos campamentos a la par de que fuera más constante la limpieza en las personas para poder erradicarlo. Estas pocas acciones que realizan en estos campamentos nunca llevan la finalidad de evangelizar ya que considera que esa tarea les correspondería a los pastores del área de Maneadero.

3.4. Nace La Alianza

Si bien es cierto que algunas de las acciones anteriormente descritas benefician a personas que no viven en la colonia Benito García, con las que tienen injerencia netamente en la colonia, el pastor de El Mesías observaba que su impacto no era lo suficiente para contrarrestar la problemática social que se vivía como afirma el pastor: *“hace cuatro años aquí el pandillerismo estaba tremendo o sea, creo que la primera plana en los periódicos estaba El Zorrillo, El Cañón Buena Vista”*. Uno de los factores que explica la situación, según Francisco, *“es nuestra situación económica, o sea que, orilla a que muchos jóvenes no estudien, porque si ellos no estudian no tienen nada que hacer pues, lo único que piensan es en delincuencia”*. Esta situación motivó al pastor de El Mesías, junto con pastores de distintas denominaciones, a trabajar colectivamente: *“nos organizamos con varios pastores y varias iglesias, empezamos a trabajar con algunos jóvenes”*. El resultado fue la fundación de la organización Alianza Evangélica que se conformó por iglesias de distintas denominaciones asentadas en la colonia Benito García y que tiene como finalidad común llevar a cabo acciones que atenuaran la problemática social de la colonia. Este tipo de alianzas ya se encontraban operando en otras colonias del municipio de donde se emuló la idea para llevar a cabo esa forma de trabajo.

La Alianza nació en 2007. Sus fundadores se encontraron motivado en parte porque, como afirma el pastor de El Mesías, *“(...) la Biblia dice, (...) acerca de la unidad, (...) tan bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía pues, porque, se ha comprobado, (...) muchos pueden hacer mucho y pocos pueden hacer poco, así que decidimos unirnos como hermanos en Cristo”*. De esa manera, las iglesias que integraron La Alianza empezaron a sustituir las actividades que llevaban a cabo de manera independiente por una acción colectiva.

Antes de la fundación de La Alianza, El Mesías no participaba en acciones colectivas con otras iglesias de la colonia aunque, comenta su pastor que, de antemano, todos los pastores de la colonia se conocían y platicaban sobre los problemas de la colonia cuando coincidían. *“Platicando vimos la manera de que teníamos que hacer algo, pero unidos (...). Siempre había esos comentarios de que necesitábamos platicar de que fuera necesario una unidad y*

así fue (...) como nos citamos un día para platicar”, aunque, a la fecha, La Alianza carece de un liderazgo centrado en una sola persona o un comité directivo para su operación actual.

Las denominaciones que integran La Alianza son bautistas, nazarenos, presbiterianos y pentecostales. Las iglesias integrantes no han variado a lo largo del tiempo *“pues siempre hemos sido los mismos que iniciamos*, comenta el pastor Francisco. No existen requisitos para afiliarse, basta con que el pastor de la iglesia asista a las reuniones. Cuando se establece una nueva iglesia en la colonia, *“se les manda una invitación (...), un oficio, una carta invitándole para que vaya, si quiere ir, escuchar las pláticas y ya ellos deciden si se quedan”*. No todas las iglesias nuevas expresan interés en participar; algunas de hecho ya participan en alianzas con iglesias que se encuentran en otras colonias.

Los pastores integrantes de La Alianza se reúnen normalmente en la iglesia nazarena. La primera junta del año se lleva a cabo en el mes de enero. En ella evalúan las actividades del año anterior y planifican las actividades que llevarán a cabo durante el año en curso. Posteriormente, se reúnen el segundo lunes de cada mes para programar las actividades que en un futuro inmediato realizará La Alianza.

Si bien es cierto que las actividades que realizan los miembros de La Alianza llevan la doble finalidad de atenuar problemas sociales y evangelizar la comunidad, de común acuerdo no tratan de evangelizar a las personas que asisten, sino que los ven como un servicio a la comunidad. Para ellos, las acciones son como una carta de presentación, como menciona el pastor de El Mesías:

(...) así nos damos a conocer, que hay un grupo de hermanos, de iglesias, que lo único que quiere es lo mejor para ellos, el bienestar para ellos sin la necesidad de irles a predicar de que saben que, véngase a mi iglesia, sino que ellos ya tienen una decisión, si algún día en algún momento porque siempre, nosotros siempre de una y otra manera queremos estar relacionados con Dios aunque no seamos evangélicos, aunque seamos católicos, siempre la mentalidad del hombre, siempre ha habido de que hay un Dios, aunque no lo conocemos o sea, ya nuestros antepasados adoraban a la luna o sea su espíritu les decía que hay un dios, entonces en ese

momento que tal vez ellos sientan que esa necesidad de Dios, sepan que hay varias iglesias y puedan acudir.

Lo más cercano que llegan a lo que podría llamarse proselitismo es facilitar los nombres de los pastores que participan durante las acciones que desarrollan conjuntamente, sin mencionar el nombre de la iglesia que presiden, lo que les parece suficiente para cuando una persona decida acercarse a una iglesia lo haga por una de La Alianza que no incluyen las iglesias considerados por los integrantes de la agrupación de no ser evangélicas. El común acuerdo que tienen las iglesias integrantes de La Alianza, de no realizar proselitismo durante las acciones que llevan a cabo en conjunto, es con la finalidad de evitar conflictos entre ellos, ya que consideran que el realizar proselitismo religioso puede despertar suspicacias en algunas iglesias sobre su “mayor” aprovechamiento de las acciones para allegarse de feligresía.

En ese sentido, la colonia Benito García se encuentra dividida entre dos adversarios: las iglesias evangélicas y las no evangélicas que son, según los integrantes de La Alianza, los Testigos de Jehová, la Iglesia Adventista del Séptimo Día y La Luz del Mundo. Estas tres no mantiene ninguna relación con El Mesías y La Alianza, ya que cada una de ellas se considera y se presenta ante la comunidad, según la esposa del pastor, como: *“(...) la iglesia verdadera (...), ellos defienden su religión pues, de esa manera, diciendo que ellos son los verdaderos”*. Los miembros de La Alianza rechazan este credo porque *“en la Biblia no vas encontrar que los Testigos de Jehová son los verdaderos; dice Jesús, soy el camino, la verdad y la vida. O sea, nosotros no vamos a una casa y nos presentamos de esa manera, no decimos, sabe que, mi iglesia es la mejor”*. Las diferencias en credos, entonces, generan conflictos al momento de evangelizar en la colonia. Ambas luchan por un objeto común que es la población de la colonia susceptible de ser evangelizada, pero El Mesías busca evangelizar mediante las acciones en las que participa junto con La Alianza.

Por otro lado, La Alianza no representa los intereses o credos de una iglesia en particular, sino pretende representar los intereses de las iglesias evangélicas en la colonia. Ser parte de La Alianza ha obligado aún más a El Mesías y a las demás iglesias que la integran a separar sus actividades con tintes proselitistas de las que llevan a cabo con el propósito de atenuar

un problema social, es decir, el liderazgo de El Mesías es consciente de la necesidad de separar la función privada de la función pública de la iglesia. Esto ha permitido a La Alianza establecer una relación de rendimiento por la focalización de acciones sociales que son de interés para la comunidad. Esta determinación de las iglesias que integran La Alianza de separar sus actividades proselitistas de las que llevan a cabo de manera colectiva con un fin social, les ha permitido operar, como plantea Beyer (1994), de forma similar a los movimientos sociales ya que las acciones que construyen son el resultado de una red de trabajo y de apoyo de distintos grupos en los cuales se encuentran tanto grupos religiosos como no religiosos (DIF, Hospital General de Ensenada, Seguro Popular) externos a la misma colonia.

Esto no quiere decir que El Mesías, al trabajar con La Alianza, se convierta o sea parte de un movimiento social, sino que su operación es parecida, ya que una característica de un movimiento social es que sus acciones tengan la finalidad de modificar políticas públicas, principalmente de carácter económico, para cambiar de manera radical las cosas. Si bien es cierto que El Mesías y La Alianza están preocupados por las condiciones socioeconómicas de la población de la colonia Benito García y desarrollan acciones para atenuar esta condición, estas no constituyen una confrontación con la autoridad municipal o estatal para que reorienten o modifiquen las políticas públicas en la colonia.

Por otro lado, La Alianza ha tomado la forma de una red de solidaridad, ya que “(...) conecta individuos y grupos clave a un área más extensa de participantes y ‘usuarios’ de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento” (Melucci, 2002, p. 73). De esa forma, La Alianza y, de manera particular El Mesías, se logra “conectar” con actores claves como el Seguro Popular, clínicas cristianas o centros de rehabilitación, de quienes obtiene servicios para desarrollar sus acciones.

La red formada por los actores de un movimiento colectivo se caracteriza primeramente, porque propician la asociación múltiple, situación que se da al momento de trabajar El Mesías con iglesias de distintas denominaciones, con instituciones de gobierno y con asociaciones civiles. La segunda característica es que la militancia sea parcial y de corta

duración, por ejemplo, una de las acciones que más adelante se describirá a detalle, es la vinculación que hace La Alianza entre toxicómanos y centros de rehabilitación, cuya vinculación-desvinculación está supeditada a la permanencia de las personas en los centros y cuya relación de trabajo es solo parcial. La tercera característica es el desarrollo personal y la solidaridad afectiva de los actores, condición que se requiere para la participación de los grupos que intervienen. En este caso, las iglesias que integran se solidarizan en pos de trabajar por la problemática social de la colonia y experimentan su desarrollo personal o como iglesia, por el bienestar social que logran proporcionar a la población con sus acciones.

3.4.1. Acciones colectivas que llevan a cabo La Alianza y grupos extranjeros

Con La Alianza y grupos cristianos asentados en el sur de California, El Mesías ha desarrollado una serie de acciones y ha participado en la planeación, organización y ejecución de las mismas. El objetivo de estas acciones es atenuar la problemática social de la colonia y, a diferencia de las acciones que realiza El Mesías de manera independiente, con estas, los servicios que proporcionan están sustentados con recursos de grupos cristianos del sur de California para poderlos brindar a toda la población de la colonia.

Los grupos extranjeros mantienen contacto con La Alianza a través de misioneros de sus propias iglesias que visitan la colonia en el verano, así como Semana Santa. Los misioneros se reúnen con La Alianza para enterarse del programa de actividades que tienen en el año y averiguar en que los pueden apoyar. En otras ocasiones, los misioneros, a nombre de sus respectivas iglesias, presentan su propio programa de trabajo que dan a conocer a los integrantes de La Alianza, quienes deciden si participan en dicho programa o si reciben los apoyos para organizar las actividades o proporcionar un servicio ellos mismos. La Alianza mantiene un acuerdo con los misioneros *“de que somos buenos amigos, pero simplemente no hablamos de doctrinas”*. La acción colectiva que desarrollen debe estar destinada a apoyar a la comunidad dejando a un lado el adoctrinamiento, según el pastor de El Mesías. Cuando perciben que los apoyos que les ofrecen tienen la doble finalidad de apoyar y adoctrinar a la comunidad, los pastores de La Alianza optan por rechazarlos. Cuando llegan a un acuerdo en torno a una actividad que incluye la participación de un grupo cristiano de

California, misioneros de dicho grupo los vuelven a visitar dos o tres meses antes de la fecha en que se llevará a cabo la actividad para planificar conjuntamente todos los detalles.

Los grupos cristianos de California apoyan a La Alianza con productos en especie y los integrantes de La Alianza obtienen sus recursos para participar en el proyecto de diversas maneras, como el pastor de El Mesías:

Desde un año antes, (...) empezamos con el carwash, a lavar carros, hablamos entre los miembros, quien quiere que le limpiemos su jardín de su casa y que nos pague pues. De esa manera, trabajamos un año para poderles traer algo a esta gente y aparte, nuestros viáticos que tenemos que cubrir, que si el carro que tenemos que traer es rentado nos toca de a 200, 300 dólares, lo del hotel todo eso, para eso necesitamos un año programarlo bien.

A continuación se describe los programas generados por la iglesia El Mesías como parte de La Alianza, junto con los apoyos de los grupos cristianos de California.

3.4.1.1. Consultas médicas

Las consultas médicas que brindan son gratuitas y los doctores que la proporcionan pertenecen a los grupos cristianos de California. Esta actividad suelen llevarla a cabo en verano, que es la temporada del año en que los doctores tienen tiempo para visitarlos. Los doctores no solicitan a La Alianza dinero alguno para su transportación u hospedaje y la gratuidad de las consultas incluye el medicamento de los pacientes, así como comida para las personas que asistan. Los lugares donde prestan su servicio dependen del tipo de consulta proporcionada. Si son consultas dentales las llevan a cabo en la iglesia presbiteriana, ya que cuenta con un consultorio con equipo dental. Cuando son consultas generales, solo les piden el patio de una iglesia, que sea espacioso para colocar sus carpas.

En el caso de médicos que brindan acupuntura, les piden un cuarto confortable para atender a las personas. Esta actividad la da a conocer La Alianza una vez que los doctores llegan a la colonia ya que ha llegado a suceder que se programa una visita y los médicos visitantes no han podido asistir. El pastor de El Mesías recalca que tratan de cuidar “ese detalle, de no hacer quedar mal a la gente”, ya que consideran que ellos mismos quedarán mal al prometer un servicio que no pueden brindar en determinado momento. Cuando consideran

que una de las personas atendidas requiere de atención más especializada o alguna intervención quirúrgica, estos médicos no la proporcionan; lo que hace La Alianza es vincular a la persona afectada con alguna clínica de la región donde pueda ser atendida.

3.4.1.2. Construcción de viviendas

En el caso específico de la construcción de casas para familias de la colonia, La Alianza se encarga de vincular a las personas que consideren candidatas con los grupos cristianos de California. La selección del beneficiario de una casa nueva no está sujeto a un proceso muy riguroso, como afirma el pastor Francisco: *“(...) una persona viene aquí y nos cuenta su situación; vemos si es candidato para que se le pueda construir una casa y si es candidato o sea, candidato decimos, porque si vemos que no tiene nada, de que realmente está viviendo en una situación muy difícil, se le ayuda”*. En algunas ocasiones las familias que solicitan el apoyo presentan problemas de alcoholismo o drogadicción, pero esto no demerita sus posibilidades, *“pues casi no vemos eso, o sea, vemos por la esposa y por los niños, más bien eso es”*.

Todos los recursos para la construcción de las casas son aportados por los grupos cristianos extranjeros que gastan entre 30,000 y 80,000 pesos por casa, dependiendo del tipo de construcción. La satisfacción que obtienen con esta actividad es ver cómo cambian las condiciones materiales de vida de las familias, ya que pasan de vivir prácticamente debajo de una lona a una casa que los cubra de la intemperie. Sin embargo, hay ocasiones en que observan que hay familias que se “aprovechan” de la situación. Según el pastor, se han dado casos en que una vez que les construye su casa, la venden y se van a vivir a otra.

3.4.1.3. Entrega de despensas

La Alianza también entrega despensas proporcionadas por los grupos cristianos de California. Las entregan a todas las personas de la colonia que la vayan a buscar, sin realizar una evaluación previa para saber quién la necesita. El pastor Francisco de El Mesías relata que:

En el caso de esta comunidad, sabemos cuales son los meses críticos, que el campo queda parado y a veces salimos o sea, casi siempre uno se va por lo

que ve, o sea, si ves que la casa está completamente mal construida, se ve la forma de cómo anda la gente. A simple vista se ve si la gente lo necesita, pues, pero aquí todos estamos necesitados porque la mayoría trabaja en el campo, casi poca es la gente que trabaja en oficinas, en gobierno, aunque a veces se ve que algunas tienen casas mejores pero prácticamente estamos pasando por la misma situación y el que viene es porque lo necesita.

Los meses críticos suelen ser noviembre, diciembre y enero, meses en que el trabajo en los valles agrícolas de la región se suspende y muchas familias se quedan sin fuentes de ingreso; de ahí que es en esa temporada que programan la entrega de despensas. La dan a conocer por medio de su feligresía al resto de la población o bien, el día de la entrega los mismos misioneros andan de casa en casa invitando a recoger las despensas. En ocasiones los misioneros extranjeros solicitan a los integrantes de La Alianza entregar personalmente las despensas de casa en casa, con el fin de tomar fotografías a las viviendas y a las personas que las reciben. Con estas, se reportan a sus congregaciones para que sepan en que se invierten los recursos que proporcionan.

3.4.1.4. Entrega de ropa y juguetes

Otra de las acciones que lleva a cabo la iglesia El Mesías, en conjunto con La Alianza, es la entrega de ropa y juguetes a la población de la colonia, mismos que son proporcionados por los grupos cristianos de California. Esta actividad no la realizan con la misma regularidad que años anteriores ya que el gobierno, a través de la aduana, les ha impedido a los grupos cristianos pasar la cantidad de artículos que solían llevarles para ser entregados. Las autoridades federales argumentan que esa actividad, al no estar debidamente reglamentada, se puede prestar a que alguien utilice el vínculo como negocio propio. Ante esta situación, el DIF les ha hecho saber que por medio de ellos, los grupos cristianos de California pueden pasar la cantidad de ropa y juguetes que deseen, siempre y cuando se hagan acreedores al 50 por ciento de los recursos para donarlos, según sus consideraciones y a las personas que consideren, y no necesariamente en la colonia Benito García. Esta propuesta no ha sido aceptada por La Alianza porque piensan que se puede prestar a la corrupción y que los recursos pueden ser utilizados en algún negocio privado.

3.4.1.5. Proyección de películas

Otra actividad que llevan a cabo es la proyección de películas en el parque de la colonia. El equipo de proyección que utilizan pertenece a dos iglesias de La Alianza: El Arca de Noé y el nazareno. Esta actividad la lleva a cabo en Semana Santa, en verano o en diciembre y de igual manera, es una invitación abierta a toda la comunidad. El parque lo acondiciona con sillas que son proporcionadas por las iglesias de La Alianza y antes de la proyección, le dan a cada uno de los asistentes un *hot dog* y un refresco que son proporcionados por los grupos cristianos extranjeros. Las películas que proyectan no son necesariamente sobre temas religiosos, también “(...) se da de cómo tener una buena autoestima como de superación”, ya que observan que la misma problemática social en la que vive la población de la colonia hace que se desanime y prefiera optar por el alcohol o las drogas. Lo que buscan inculcar con estas proyecciones es otra mentalidad, según el pastor:

Una idea de que sí se puede en la vida pues, como el estudio, echándole ganas. Más que nada, el propósito de nosotros es que ellos sean productivos, que ellos salgan a algo que sí, como en nuestras iglesias siempre metemos eso: que saquen diplomas, que tengan buenas calificaciones, que tengan reconocimiento, porque siempre meter eso en los jóvenes de nuestra iglesia o no de nuestra iglesia, siempre es el mensaje de optimismo.

Si bien es cierto que la mayoría de las personas sólo asiste “para pasar el rato” y tomarse un refrigerio, el pastor expresa confianza de que se ha logrado que algunas de ellas reflexionen en base a los temas de las películas y se propongan metas por alcanzar.

3.4.2. Acciones colectivas que llevan a cabo La Alianza y otros grupos religiosos y no religiosos

Por otro lado, la iglesia El Mesías participa, a través de La Alianza, en el desarrollo de acciones con la finalidad de atenuar la problemática social de la colonia, apoyada por grupos religiosos distintos a los asentados en California y por grupos no religiosos o bien, con recursos generados por la propia Alianza. Estas acciones se diferencian de las descritas anteriormente, porque La Alianza las planifica sin la intervención de agrupaciones externos. La Alianza se encarga de buscar a los actores religiosos o no religiosos que los puedan apoyar para ejecutarlas, con lo cual incrementan la red de apoyos y relaciones a la que tiene acceso. A continuación se describe la construcción de cada una de ellas.

3.4.2.1. Vinculación con centros hospitalarios

En caso de que haya una persona que necesite una consulta médica especializada o intervención quirúrgica que los doctores de los grupos cristianos de California no pueden proporcionar, lo que hace la iglesia El Mesías, junto con La Alianza, es orientar a esa persona a alguna institución donde sí puede ser atendido, como el Seguro Popular o alguna clínica cristiana, como la que se encuentra en San Vicente, al sur del municipio. Esta clínica es atendida por médicos norteamericanos y cobran a los pacientes según sus posibilidades económicas o, en su defecto, son atendidos sin ningún costo. Particularmente, el pastor de la iglesia El Mesías se encargó en una ocasión de llevar a una persona que necesitaba ser operada de los ojos a esta clínica y solo le cobraron los medicamentos que utilizó. Generalmente, un pastor de La Alianza acompaña a las personas que requieren la atención médica, sobre todo “(...) cuando vemos que no pueden hacer ese tipo de trámites y a veces el hospital te dice que vaya al DIF, para ver donde te pueden colocar”. Cuando se presenta esta situación, que hay una triangulación en el servicio para la persona que lo necesite, algún pastor de La Alianza acompaña a la persona a la nueva dependencia a la que ha sido orientado.

La Alianza no tiene un vínculo directo de trabajo con las clínicas que los apoyan, sino que esta relación se va forjando por las mismas necesidades que surgen. Según el pastor de El Mesías, este tipo de trabajo:

(...) es espontáneo. Si ven que la gente lo necesita, los asesoran. Si, por decir, me ha tocado llevar mucha gente al hospital de Ensenada, que ya cuando les voy a traer les cobran un dineral. Entonces, tengo que ir a hablar con la trabajadora social, explicarles que son de bajos recursos y hablando así con la trabajadora, ¿pos cuánto traes? y de 5,000 a 500, 300 pesos o sea, pero hemos tenido que ir a hablar.

Como se puede apreciar, la vinculación que proporciona La Alianza con los centros hospitalarios no consiste únicamente en llevar a las personas, sino que está al pendiente de las situaciones que acontezcan durante y después de ser atendidos y en aspectos que no necesariamente tiene que ver con la salud de las personas, como es el pago del servicio del hospital. Cuando una persona tiene dificultad para pagar los servicios, La Alianza encomienda a un pastor para que negociara la reestructuración del pago. Este tipo de

trabajo que realiza La Alianza empalma con el recurso comunicativo que menciona Melucci (2002). Este recurso comunicativo le permite actuar los actores para desarrollar sus acciones, ya que el recurso que aflora en esta situación es un discurso de convencimiento de La Alianza para que el hospital reduzca el cobro del servicio prestado.

3.4.2.2. Vinculación de adictos a centros de rehabilitación

La Alianza también realiza trabajo de vinculación con centros cristianos de rehabilitación, orientando a personas adictas al alcohol u otro tipo de droga que decidan reformarse. Aquí, quien manifiesta el problema debe dar el primer paso, como comenta el pastor:

(...) hasta cierto punto, siempre hay un dicho que para poder ayudar a una persona tiene que reconocer que necesita ayuda, de que es un enfermo. Entonces, mientras él no reconozca [su problema] no se le puede ayudar, pero cuando esa persona reconoce que necesita ayuda y que sí tiene una enfermedad crónica, podemos decir, entonces es cuando se le ayuda.

Tal como menciona el pastor de El Mesías, muchas veces ellos saben en qué familias existe ese tipo de problema, pero no insisten en convencer a la persona para que ingrese a un centro de rehabilitación. Normalmente, se les hace saber que los pueden vincular con centros cuando decidan cambiarse. Estos centros que brindan sus servicios de forma gratuita proporcionan, además, ayuda psicológica y médica ya que, si bien los pastores de La Alianza les pueden decir “*Jesucristo puede hacerte libre*”. Sin embargo, “*hasta cierto punto ellos necesitan una ayuda más profesional, pues, gente que esté capacitada para darle ese tipo de apoyo*”. Si bien es cierto que los centros son manejados por evangélicos, los directores no son necesariamente pastores ya que generalmente ellos mismos no tienen la capacitación para tratar con ese tipo de problemas. En muchas ocasiones, las personas que se encargan de atenderlos “*(...) están conectados con el gobierno, con hospitales que, en todo caso, como ahorita que está el seguro popular que te apoyen. (...) ellos están más bien conectados*”, tal como afirma el pastor de El Mesías. Esto le permite a La Alianza en determinado momento incrementar su red de apoyos, ya que por medio de los centros de rehabilitación se vinculan con otras dependencias, tales como el Seguro Popular y el Hospital General de Ensenada, para que la persona adicta reciba atención médica.

El que se incremente la red de apoyos a la que tiene acceso La Alianza, le permite que su proyecto de cambiar las condiciones sociales de la colonia Benito García no se detenga, ya que entre más actores participen en la red que se forma para desarrollar una acción colectiva, mayor son los recursos a los que se puede tener acceso. Los recursos no serán solamente económicos o en especie. De acuerdo a la propuesta de Melucci (2002), estos serán a la vez cognitivos, comunicativos y relacionales. En esta acción, un recurso adicional que proporcionan los centros de rehabilitación es vincular a La Alianza con una institución gubernamental (e.g. Seguro Popular, Hospital General de Ensenada), donde pueden recibir apoyos también y que habla de un recurso relacional.

En la colonia Benito García hay un centro de rehabilitación para varones llamado Tu Vuelta a Cristo, pero también los hay en otras colonias. Las personas ahí viven de 6 a 9 meses sin que puedan ir a sus casas. Durante el lapso que están internados, desempeñan oficios o son llevados a iglesias y escuelas a realizar algún tipo de trabajo. Los logros son perceptibles, según el pastor Francisco, porque se ha visto que hay personas que consiguen rehabilitarse y este hecho repercute en la recomposición de matrimonios y hogares.

3.4.2.3. Eventos deportivos

La Alianza destina los eventos deportivos principalmente a los jóvenes de la colonia. Por lo regular, consisten en torneos de fútbol donde a los tres primeros lugares les otorgan un premio y a todos los participantes les dan un desayuno y refrescos. Esta actividad la financian con aportaciones que hace la feligresía de cada iglesia que pertenece a La Alianza. La delegación municipal los apoya con patrullas para vigilar el evento y evitar que haya riñas entre los equipos, que en ocasiones están formados por integrantes de las pandillas que operan en la colonia. Antes de la entrega de los premios les dan un consejo a los asistentes sin hablarles necesariamente de religión. El pastor de El Mesías sostiene que no es la intención de *“meterles alguna doctrina o algo religioso sino que hacerles ver que México necesita de jóvenes sanos, jóvenes que se preparen, porque necesitamos sacar adelante nuestra nación, motivarlos más que nada”*.

Por el tiempo que ha vivido en la colonia, el pastor de la iglesia El Mesías considera que ese tipo de actividad ha ayudado a atenuar el pandillerismo y la delincuencia ya que muchos jóvenes, gracias a los consejos que les dan, “echaron juicio”, recapacitando sobre su manera de vivir. Tan solo cinco años atrás era común encontrar en los periódicos locales noticias sobre los enfrentamientos entre las dos pandillas de la colonia. Los jóvenes que han dejado las pandillas no pertenecen necesariamente a la iglesia El Mesías; se han integrado a las distintas iglesias de La Alianza ya que, cuando realizan los eventos deportivos, no los tratan de influenciar para que asistan a una iglesia en particular. Los jóvenes optan por asistir a aquellas en que la feligresía se encuentra compuesta por un mayor número de jóvenes.

3.4.2.4. Cuidados de la colonia

La limpieza de la colonia se lleva a cabo una vez al año. Para esto, solicita La Alianza el apoyo del delegado municipal para que les facilite camiones para recoger la basura. En otras ocasiones, han pintado el parque, algunas veces con recursos del gobierno que los contacta y les informa que tienen brochas y pintura y les pregunta si están dispuestos a realizar el trabajo. En otras ocasiones, La Alianza le informa al delegado que cuentan con algún recurso, ya sea las brochas o la pintura, que están interesados en pintar alguna área de reunión pública, y solicitan que los apoyen con el complemento de lo que haga falta. Con estas actividades buscan el apoyo de la autoridad municipal por medio del delegado de Maneadero, ya que, como observa el pastor, *“el gobierno necesita hacer su parte para la mejora de la colonia”*. Según él, las autoridades muestran más disposición a proporcionar este tipo de apoyo en tiempos de campañas políticas porque quieren quedarse con los habitantes de la colonia para asegurar el apoyo de ellos en futuras elecciones.

3.4.2.5. Visitas a la cárcel

Una actividad que programan por solicitud explícita de una institución de gobierno, es la visita a la cárcel de Ensenada que tiene por objetivo de proporcionar a los presos comida, pasta dental o papel sanitario, ya que muchos de ellos no cuentan con familiares que los apoyan. El apoyo es solicitado por el director del penal a través de la alianza de pastores que existe en Ensenada que, a su vez, le informa a uno de los pastores de La Alianza de la

convocatoria que les hace el director de la cárcel y este pastor se encarga de informarle a los demás. A parte de las provisiones que les llevan a los presos, el director del penal les ha comentado que los buscan porque “(...) *ustedes llegan, hablan, como que la gente los escucha sí, y muchos cambian, algo que un psicólogo no ha podido hacer*”, según señala el pastor de El Mesías. El cambio al que se refiere el pastor de El Mesías, tiene que ver con el comportamiento de los presos en la cárcel, según lo que les ha comentado el director del penal, quienes escuchan sus pláticas se vuelven menos conflictivos.

Para poder visitar a los presos, aunque sea una vez al mes, se coordinan entre todas las iglesias de La Alianza para que una de ellas se encargue de un mes determinado de llevarles las provisiones. Los recursos para comprar las provisiones los obtienen de la feligresía de las iglesias que pertenecen a La Alianza.

3.4.2.6. Trabajo misionero

Por otro lado, La Alianza ha empezado a realizar trabajo misionero en comunidades de los estados de Oaxaca y Chiapas, lugares que se consideran ser más pobres que las comunidades en Ensenada. Este contacto se dio por medio de pastores de las comunidades: como comenta el pastor Francisco, “*conocemos pastores y son ellos quienes solicitan apoyos, que necesitan para un piso, para unas ventanas, entonces ya con los pastores vemos la manera de cómo podemos ayudar y les enviamos una ofrenda*”. La ofrenda consiste en recursos económicos que son destinados a la infraestructura de las iglesias. Este trabajo de apoyar a dichas comunidades está inspirado en la Biblia, según señala de nuevo el pastor:

(...) la guía, que es nuestra Biblia, dice que para cosechar hay que sembrar y el que siembra, cosecha; entonces, nosotros también tenemos que sembrar para poder cosechar y como aquí siempre hay más posibilidad que te apoyen, siempre miramos por allá. Entonces, los hermanos son más pobres que nosotros, por decir, en lo que es Chiapas tenemos lugares nosotros en lo que es la sierra donde ellos siembran y nada más viven de la cosecha y ponte que la cosecha sea un periodo de 3, 4 meses y todo eso, por ejemplo, si siembran frijoles, guardan lo que le va a servir y ya con eso van a vivir, si siembran maíz, frijol o sea, son gente completamente que si no se les dio la cosecha, entonces siempre tratamos de apoyarlos.

Lo que refleja el discurso del pastor de El Mesías, es que el apoyo que La Alianza otorga a comunidades más pobres que la colonia Benito García les garantiza, de manera simbólica, que ellos seguirán recibiendo apoyos también, específicamente de los grupos cristianos de California, ya que su lectura de la Biblia señala que *“tenemos que sembrar para poder cosechar”*, lo que interpretan como un exhorto de apoyar en este caso a comunidades de los estados de Chiapas y Oaxaca, para que los grupos de California sigan apoyando La Alianza.

Una comisión de pastores que representa La Alianza se encarga de llevar los recursos a las comunidades que están apoyando. Por lo regular, la comisión de pastores visita las comunidades chiapanecas y oaxaqueñas dos veces al año, en diciembre y julio. La Alianza obtiene los recursos que envía y financia el viaje de los pastores, a través de *“(...) cultos misioneros, donde por ejemplo, un pastor dice, ¿hermano, que puede dar por su iglesia? Yo puedo dar 100 tamales. El otro dice yo puedo dar 100 burritos y órale”*. La comida que logran reunir la venden en una de las iglesias de La Alianza. Las mismas feligresías divulgan la actividad entre sus vecinos, quienes asistan a comprar algún platillo. En un día de venta han logrado juntar hasta 20,000 pesos, según señalan el pastor de El Mesías y Guadalupe, su esposa.

A parte de los recursos económicos que les llevan, buscan mostrarles a los pastores de las comunidades que visiten como se puede trabajar entre distintas denominaciones por el bien común de la gente a través de alianzas, ya que *“(...) allá todavía no se ve ese tipo de trabajo, cada denominación está cerrada en su mundo o querer evangelizar y apoyar de manera independiente”*. Poco a poco han podido ir revirtiendo esa actitud a través de inculcarles en la idea de que *“(...) tenemos que hacer eso a un lado”*, según afirma el pastor Francisco. Esta quiere decir que aparte de llevarles recursos económicos para solventar deficiencias en la infraestructura de las iglesias, les están llevando un recurso cognoscitivo para que aprendan una nueva forma de trabajar en pos de las deficiencias sociales de sus comunidades.

En este sentido, Melucci (2002) menciona que los actores que desarrollan acciones colectivas comparten tres orientaciones: el sentido que le encuentra el actor a la acción, los

medios disponibles que posibilitan o limitan la acción y, por último, el ambiente donde se desarrolla la acción. Con las acciones descritas anteriormente, las que realiza El Mesías de manera independiente y las que realiza con distintos actores, el sentido que le encuentran los actores para participar en ellas, está dado en querer atenuar la problemática social de la colonia. En eso coinciden El Mesías, La Alianza, los grupos cristianos del sur de California, el DIF, el Seguro Popular, el Hospital General de Ensenada y los centros de rehabilitación; cada uno puede tener objetivos particulares, pero el sentido de actuar colectivamente está en ayudar a personas necesitadas en la colonia Benito García.

En el caso de los medios que posibilitan o limitan la acción, son los recursos que aporta cada actor para la construcción de las acciones y no necesariamente son de índole económica, por ejemplo, los grupos cristianos de California aportan ropa, juguetes, cobertores y consultas medicas; los centros de rehabilitación, servicio de desintoxicación de drogadictos y alcohólicos; y el Seguro Popular, a parte de atención médica, los vincula con dependencias como el DIF o el Hospital General de Ensenada. No todos los recursos ni todos los actores coinciden en cada una de las acciones pero su participación en la red de apoyos que ha construido La Alianza garantiza en gran medida que las acciones que se plantea se posibiliten o se lleven a cabo. Por último, el ambiente que constituye el lugar donde se desarrolla la acción estará esencialmente en la colonia Benito García, ya que la mayoría de las acciones son ejecutadas y destinadas a su población.

3.5. Reconfiguración de las acciones en el transcurso del tiempo

Todas las acciones en las que participa la iglesia El Mesías, ya sea por medio de La Alianza o de manera independiente, se han ido reconfigurando en el transcurso del tiempo; las han ido complementando o las realizan ya de manera más eficiente. De manera general, son acciones que se han llevado a cabo desde la fundación de La Alianza y solo algunas se dejaron de hacer con la misma intensidad porque ya no contaron con los recursos suficientes para llevarlas a cabo o porque las sustituyeron por otras, como fue el caso de la entrega de ropa y el comedor de alcance, respectivamente. No hay que olvidar que la acción colectiva no es “la simple expresión de una intención de propósito que se persigue (...)” (Melucci, 2002, p. 43), sino que se construye por medio de los recursos disponibles de los

actores. Por ejemplo, las consultas medicas que proporciona El Mesías o La Alianza están supeditadas a la disponibilidad de los doctores que les presten el servicio social, no es una acción que pueden programar del todo independientemente y en el momento que los doctores deciden no ir más a la colonia, tendrán que dejar de proporcionar este servicio. Es esto lo que genera tensiones, ya que los objetivos que se plantean El Mesías y La Alianza no se adecuan muchas veces a los medios disponibles con que cuentan o, como dice el pastor de El Mesías, ellos quisieran ayudar a todas las personas pero no siempre cuentan con los recursos para hacerlo, lo que incentiva a que los actores, o El Mesías, se encuentre negociando y renegociando consigo mismo y con La Alianza y con los grupos cristianos de California, los objetivos que se puede plantear.

Algunos ejemplos de esta renegociación de objetivos según los recursos disponibles ocurrieron en 2009. La acción que tiene que ver con la entrega de ropa y juguetes se llevó a cabo con menor intensidad debido a las dificultades que la aduana de México les puso a los grupos cristianos para pasar los recursos. El servicio de comedor de alcance lo dejaron de realizar en 2010 con la entrada en acción del servicio de guardería ya que consideraron que quedaba implícito al momento de comprometerse a proporcionarles alimentos a los niños que tienen a su cuidado. Además, otra iglesia que pertenece a La Alianza da el servicio de comedor y en ese sentido buscan proporcionar servicios diferentes y que la comunidad tenga diversos beneficios. Otra actividad que ya no se realiza con mucha constancia es la limpieza de la colonia. El pastor de El Mesías relata que:

(...) como el municipio cada vez que hace campaña también limpia, es poco, antes sí, gracias a Dios todos van agarrando lo higiénico, antes mirabas basura por donde quiera y siempre esperábamos el tiempo para organizarnos y ver que tanto ha avanzado. Casi ahorita, gracias a Dios, el municipio se ha preocupado por mandar los camiones de basura y pasan aunque sea una vez a la semana; anteriormente, no había ese servicio, cada quien la tiraba donde podía, entonces eso hacía que hubiera basura por donde quiera.

Ese mismo año -2009- únicamente limpiaron el área del campo deportivo para llevar a cabo sus eventos y la última vez que pintaron el parque fue al inicio de la gestión del presidente municipal de Ensenada, Cesar Mancillas, quien llegó con los recursos. De ahí

en adelante, no se ha vuelto a acercar ningún representante del gobierno para proporcionarles pintura o brochas.

Es evidente que para construir las acciones en las que participa la iglesia El Mesías, no basta sólo el deseo para llevarlas a cabo, sino que se construyen mediante la interacción entre sus objetivos, recursos y obstáculos. Los objetivos tienen que ver con la razón de ser de cada acción que emprende, ya sea el objetivo de regalar despensas, construir viviendas u operar una guardería. Los recursos serán los insumos necesarios para alcanzar los objetivos planteados, que podrán ser económicos, en espacio o cognitivos, comunicativos y relacionales (Melucci, 2002). Los obstáculos constituirán las limitantes del entorno que obstaculizaran el logro de los objetivos, que se puede ver ejemplificado con la limitante que les impone la aduana de México a los grupos cristianos de California para traer juguetes o ropa.

Melucci (2002) menciona que una acción es la interacción entre objetivos, recursos y obstáculos, y más que estar determinadas las acciones por crisis y disfunciones, están determinadas en última instancia simplemente por la oportunidad de llevarlas a cabo. En el caso de El Mesías, las acciones que desarrolla, más allá de estar determinadas por la problemática social de la colonia Benito García, que a fin de cuentas es lo que busca atenuar, estarán definidas por el hecho de poder conseguir los recursos para ejecutarlas. En este tenor, por ejemplo, comenta el pastor de El Mesías que el problema fundamental que contribuye a la situación de que la colonia sea tan conflictiva tiene que ver con la escasa educación de su juventud o con las pocas oportunidades que tienen para seguir estudiando, y sin embargo, no programan ninguna acción en ese sentido, como pueden ser becas de estudio, ya que los recursos que se necesitarían serían muy elevados y no cuentan con ellos, lo que pone en perspectiva la importancia de los recursos y los obstáculos en la formulación de objetivos.

Por último, y retomando la propuesta que hace Melucci (1991), las dimensiones que conforman la acción colectiva serán en primer lugar, la solidaridad, que es “la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad” (p.

6). En el presente caso, la problemática social de la colonia constituye el factor que cohesiona y solidariza primeramente a la feligresía de El Mesías (independientemente de sus actividades netamente religiosas que le da identidad como grupo y una unidad distinta a otras unidades o iglesias de la colonia), ya que esta situación propicia el trabajo conjunto entre los integrantes de la iglesia para desarrollar acciones que atenúen la problemática. De igual manera, la problemática social de la colonia Benito García solidariza y cohesiona a distintas iglesias asentadas en ella para desarrollar acciones colectivas que atenúen la situación conflictiva. El resultado de este trabajo colectivo es La Alianza, cuya figura les permite a las iglesias que la integran reconocerse como parte de algo o ser reconocidos como parte de una unidad. Este reconocimiento de la figura de La Alianza por parte de un actor externo, se aprecia cuando los grupos cristianos de California la buscan para canalizar sus recursos en la colonia, ya que canalizarlos por medio de La Alianza les garantiza un mayor impacto o red distributiva, contrario a cuando trabajan con una sola iglesia.

La segunda dimensión tiene que ver con la presencia de un conflicto, el cual remite a la lucha entre dos adversarios que “(...) se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputados por ambos” (Melucci, 1991, p. 6). Se hizo mención en líneas anteriores que El Mesías y La Alianza no constituye un movimiento social o un nuevo movimiento social. En ese sentido, el conflicto en el presente caso analizado no se manifiesta como los desarrollados por los movimientos sociales en contra de estructuras de poder para modificar condiciones sociales de manera radical. En este caso, El Mesías y La Alianza buscan apoyo de dependencias del gobierno, tales como el Seguro Popular o el Hospital General de Ensenada, para proporcionar servicios médicos a personas necesitadas en la colonia. No pretenden incidir en las políticas públicas establecidas por las autoridades gubernamentales, un hecho que puede dar la impresión de ausencia de conflicto.

Por el contrario, el conflicto que se percibe detrás de todas las acciones que desarrollan El Mesías y La Alianza, es con aquellas iglesias de la colonia a las que consideran no evangélicas, ya que si bien, lo que buscan con las acciones que desarrollan es atenuar la problemática social, implícitamente también pretenden evangelizar en la comunidad por medio de las actividades, aunque sea, como dice el pastor de El Mesías, a través de

“sembrarles la semilla” para cuando ellos decidan integrarse a una iglesia, lo hagan por aquellas que pertenecen a La Alianza. Entonces, los dos adversarios que se encuentran luchando por un objeto común en la colonia Benito García son las iglesias evangélicas y las no evangélicas, cuyo objeto común de disputa es la población de la colonia que buscan evangelizar, las evangélicas a través de sus acciones sociales ya descritas y campañas religiosas y las no evangélicas a través de visitas domiciliarias cuando se presentan como *“iglesias verdaderas”*.

La tercera dimensión tiene que ver con “la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren” (Melucci, 1991, p. 6). Esta implica sobrepasar el rango de variación tolerado por el sistema, sin que cambie su estructura. En este mismo tenor se puede dar también un comportamiento que exceda los límites de compatibilidad del sistema pero sin la presencia de un conflicto, es decir, se rompen las reglas del “juego” en busca de objetivos particulares, produciendo una desviación en el operar del sistema, originado “porque los valores o normas no han sido suficientemente interiorizados, o por el mal funcionamiento o incoherencia entre sistemas normativos” (p. 7). Esta situación de ruptura de compatibilidad se presenta cuando los actores involucrados en las acciones exceden los límites tolerados por la “regla del juego”, por ejemplo, cuando los grupos cristianos de California o cualquier otro grupo religioso busque adoctrinar a El Mesías o a La Alianza y estos así lo perciban, dan por terminado cualquier relación de trabajo. Esto significa que se contrae la red de participantes a través de que se fluyen los recursos.

Serán estas tres dimensiones analíticas las que definirán la operatividad de un movimiento social y cuyas presencias hablan de una acción colectiva. Si bien es cierto que a El Mesías y La Alianza no se les puede considerar como movimientos sociales, en sus acciones que desarrollan si están presentes las dimensiones de solidaridad, conflicto y ruptura de límites de compatibilidad que permite considerar que su operación está sustentada en una acción colectiva.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En las últimas décadas los procesos globalizantes han contribuido a diversos problemas de índole económica, educativa, de salud, ambiental, entre otros, que se manifiestan en aún mayores desigualdades en la sociedad. Desde el campo de la teoría de sistemas, se arguye que tales problemas no han sido resueltos por los subsistemas correspondientes (e.g. económico, político, mercantil, religioso). Al contrario, son otros subsistemas, cuyas funciones han sido transformados para jugar nuevas funciones ante los problemas sociales que atenúa la sociedad hoy día. Este es el caso de la religión como subsistema que desempeña un nueva función pública, además de la función privada que la ha caracterizada tradicionalmente. Esta función pública le posibilita el desarrollo de acciones colectivas para atenuar problemas ocasionados por la globalización y la incapacidad de otros subsistemas actuar ante tales problemáticas (Beyer, 1994).

En el caso de la colonia Benito García, los problemas sociales que experimenta la población se reflejan en el hecho de que 50 por ciento de los habitantes no tienen acceso a servicios de salud y 7.33 por ciento son analfabetas, entre otras cosas. El estudio llevado a cabo en la iglesia El Mesías muestra que muchas de sus acciones están encaminadas a atenuar dichas problemáticas sociales. Para ello, a raíz que la preside su actual ministro, ha delimitado primeramente la función privada y pública que cumplen en la colonia. Si bien es cierto que, a través de ambas, la congregación pretende evangelizar a la colonia, con la función privada buscan que las acciones que desarrollan tengan un efecto de conversión mas inmediata, caso contrario con las acciones que desarrolla de su función publica, cuyo fin inmediato es atenuar alguna problemática social de la comunidad sin que vean prioritario la conversión de las personas que se ven beneficiadas.

Por otro lado, las acciones que desarrolla la iglesia El Mesías con un fin social le han permitido establecer su importancia pública en la colonia, ya que al no tener un sesgo proselitista o religioso se convierten en acciones de interés general para la comunidad o que

buscan resolver aspectos profanos de la vida. Con esas acciones, El Mesías ofrece soluciones a problemas de salud, vivienda, vestido y drogadicción para toda la población de la colonia, independientemente que asistan a la iglesia o no.

Las evidencias encontradas muestran que El Mesías, para llevar a cabo sus acciones con un fin social y que tengan el efecto que ellos desean, les ha sido menester construirlas colectivamente, ya sea con otras iglesias que están asentadas también en la colonia Benito García o con grupos cristianos extranjeros que provienen de California. Como estrategia para planificar las acciones que ejecuta con iglesias evangélicas de la colonia, surgió La Alianza, la cual se ha caracterizado por un liderazgo horizontal que promueve acciones colectivas con fines sociales. La participación de El Mesías en La Alianza le posibilite su acceso a una red de apoyos para actuar de manera individual o en colectivo. En esta red de apoyos confluyen distintos actores sociales y gubernamentales, tales como el DIF del municipal de Ensenada, el Hospital General y centros de rehabilitación para alcohólicos y drogadictos.

La peculiaridad de las acciones que ejecuta El Mesías, al estar determinadas en primera instancia por su función pública o privada y, sobre todo, la forma que construye las acciones de su función pública, a través de acciones colectivas, refleja una operabilidad similar a la de los nuevos movimientos sociales, ya que, al igual que ellos, en última instancia las acciones que ejecutan, más que estar determinadas por las crisis o dificultades del entorno a que se enfrentan, las determinan las redes que pueden tejer o recursos que pueden conseguir para llevarlas a cabo. Y en ese sentido, las acciones que ejecuta con un fin social la iglesia El Mesías, más que estar determinadas por la problemática social de la colonia, que es lo que buscan atenuar, son determinadas por las redes de apoyo que teje para llevarlas a cabo, como lo ha hecho con grupos religiosos, con dependencias de gobiernos y con asociaciones civiles.

Esta forma de actuar de un grupo religioso, como lo es El Mesías, similar a los nuevos movimientos sociales, invita a la reflexión y al estudio del fenómeno religioso, ya no, en como se modifica la identidad de las personas cuando modifican su credo religioso, que de

manera general es el objetivo del estado del arte analizado en este trabajo, sino que cabe preguntarse tomando en consideración el decrecimiento porcentual del catolicismo en el país ¿Es el proselitismo netamente religioso o es el proselitismo social que llevan a cabo los grupos religiosos distintos a los católicos lo que ha influido en el crecimiento de feligreses? ¿Es un caso aislado el de la iglesia El Mesías que trabaja colectivamente con un fin? Para contestar estas preguntas sería menester llevar a cabo estudios de caso en otras regiones del país, lo cual permitiría, como recomienda Melucci (2002), desmenuzar la acciones de los grupos religiosos estudiados y ver cómo construyen sus acciones. ¿Se puede distinguir entre la función privada y pública de la religión como subsistema que ha sido sujeto a transformaciones iguales que los demás subsistemas? Beyer (1994) arguye que sí.

El estudio aquí pretendía distinguir entre la función privada y función pública de una iglesia pentecostal, así mismo una alianza construida por un conjunto de congregaciones evangélicas asentadas en una colonia marginada del municipio de Ensenada que han logrado actuar de manera colectiva para atenuar problemas socioeconómicas en la comunidad. Las acciones colectivas que se lleva a cabo El Mesías, a través de La Alianza, asemejan su actuar a la de otros actores sociales, como los llamados movimientos sociales, en que el logro de permanencia y el cumplimiento de los objetivos de estos grupos y de El Mesías mismo, pasa por la obtención de recursos para llevarlos a cabo. Estos recursos fluyen a través de una red de apoyos en la que participan distintos actores, como son los grupos cristianos extranjeros, organismos gubernamentales y asociaciones civiles. En el presente caso analizado, la red de apoyos, a través de que fluyen los recursos, incluye a comunidades de Chiapas y Oaxaca, con la peculiaridad de que las iglesias de esas comunidades se convierten en receptores de recursos de La Alianza. Por lo tanto, la importancia del estudio de caso de El Mesías es resaltar que el éxito de sus acciones resta en su capacidad de transitar de acciones meramente individuales de la congregación a acciones colectivas que se llevan a cabo con otros actores religiosos, civiles y gubernamentales -nacionales y extranjeros- en la colonia. En las últimas fechas, estas acciones han trascendido los problemas en la colonia; la congregación ha ampliado su red de accionar de manera individual y colectiva para atenuar problemas sociales en otras comunidades, tales como las de Chiapas y La Bocana en el municipio de Ensenada.

Guía de entrevista

Datos Generales.

Nombre completo:

Tiempo de radicar en Ensenada:

Tiempo de vivir en la colonia:

Que lo motivo a radicar aquí:

Tiempo de pertenecer a la congregación:

Conocer la manera en que se establecieron en la comunidad.

- 1.- ¿Qué funciones realiza aquí en la iglesia?
- 2.- ¿Cuánto tiempo lleva desempeñándolo?
- 3.- ¿Me puede hablar sobre la historia de la iglesia?
- 4.- ¿Y cómo obtuvieron recursos para adquirir el lugar en que están asentados?
- 5.- ¿Y para construir la iglesia?

Conocer el proceso de negociación que llevaron a cabo con líderes comunitarios y autoridades municipales que le permitieron insertarse en la colonia y quedarse ahí.

- 6.- ¿Me puede platicar como fue el proceso cuando ustedes decidieron fundar la iglesia, me refiero a las autorizaciones necesarias tanto del gobierno como de los líderes comunitarios para poder establecerse?

Identificar los programas que llevan a cabo para atenuar los problemas sociales que se presentan en la colonia.

- 7.- ¿Me puede hablar sobre los problemas sociales que afronta la colonia?
- 8.- ¿Qué acciones llevan a cabo dirigidas a disminuir esta situación?
- 9.- ¿Cómo consiguen los recursos necesarios para llevar a cabo estas acciones?
- 10.- ¿Cuáles han sido sus logros o beneficios que han alcanzado?

Conocer los proyectos en conjunto que llevan a cabo con otras congregaciones religiosas que se encuentran asentadas en la colonia y organismo externos a ella.

- 11.- ¿Me puede platicar como es su relación con las otras iglesias que hay aquí en la colonia?
- 12.- ¿Cómo es que logran establecer contacto con ellas?
- 13.- ¿En qué consisten los proyectos en conjunto que llevan a cabo?
- 14.- ¿Cómo consiguen los recursos necesarios para llevarlas a cabo?
- 15.- ¿Cuáles han sido sus logros o beneficios con estos proyectos?
- 16.- ¿En cuanto a organismos externos a la colonia, me refiero a grupos religiosos o no, qué tipo de relación tienen con ellos?
- 17.- ¿Cómo logran establecer contacto con ellos?
- 18.- ¿En qué consisten los proyectos en conjunto que llevan a cabo?
- 19.- ¿Y cuáles han sido sus logros o beneficios con estos proyectos?
- 20.- ¿De todas las actividades que hemos platicado, quien se encarga por parte de la iglesia de estar al frente de ellas?
- 21.- ¿Me puede platicar entonces como están estructurados organizativamente?

REFERENCIAS

Entrevistas

Martínez, G., entrevistas realizadas por J.D. Coronado García, diciembre 2009 y mayo 2010, Ensenada, B.C.

Salazar, R., entrevista realizada por J.D. Coronado García, mayo 2010; Ensenada, B.C.

Sorio, F., entrevistas realizadas por J.D. Coronado García, diciembre 2009; enero, abril y mayo 2010, Ensenada, B.C.

Artículos, libros y documentos

Anónimo (2005, 11 de noviembre). Regularizan predios en cañón Buenavista. *El Vigía*. Consultado el 10 de abril de 2008 en: <http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=21700&como=palabras>

Aron, R. (1971). *La Lucha de Clases*. Barcelona: Seix Barral.

Betances, E. (2007). The Rise of Pentecostalism in the Dominican Republic. Ponencia presentada el XXVII International Congress of the Latin American Studies Association in Montreal, Canada, September 5-8, 2007.

Beyer, P. (1994). *Religion and Globalization*. London: SAGE Publications.

Bottasso, J. (2004). Reseña de "Protestantismo Indígena" de Susana Andrade. *Revista de Ciencias Sociales* (020), pp. 154-155. Consultado el 30 de enero de 2008 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=50902020>

Camerino, O. (s.f.). Fonaments metodològics de la recerca de l'activitat física i l'esport. *INEFC*, pp. 1-20. Consultado el 2 de junio de 2009 en: http://arquimedes.isce-odivelas.com/uploaddata/475/Apunts_Entrevista.pdf

Cantón, M. (2002). La construcción social de la sospecha minorías religiosas contemporáneas y procesos de exclusión. *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (015), pp. 89-111. Consultado el 06 de abril de 2008 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31681505>

Chacón, A. (2002). Religión y Modernidad Protestantismo en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (012), pp. 67-76. Consultado el 02 de febrero de 2008 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=70801205&iCveNum=0>

Córdova, C. (2008, 19, febrero). Causa pánico grupo armado. *El Vigía*. Consultado el 10 de abril de 2008 en: <http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=41474&como=palabras>

Covarrubias, K. y De la Mora, R. (2002). *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. Colima, México: Altexto.

De La Torre, R. y Fortuny, P. (1991). La mujer en "La Luz del Mundo". Participación y representación Simbólica. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (012), pp. 125-150. Consultado el 08 de abril de 2008 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31641207>

Diez, F. (2000). Las Nuevas Religiones. *Biblioteca de las relaciones* (05). Consultado el 18 de abril de 2008 en:
<http://www.ull.es/proyectos/aguarel/nurel.htm>

Filoramo, G., Massenzio, M., Ravery, M. y Scarpi, P. (2002). *Historia de las Religiones*. Barcelona: Crítica.

Gelles, R. y Levine, A. (2000). *Sociología con aplicaciones de habla hispana* (6ta ed.). México: McGraw-Hill.

Hernández, R. A. (2001). *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. México: Porrúa.

Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada (2009). Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Ensenada. Consultado el 26 de marzo de 2009 en:
http://www.imipens.org/IMIP_files/PDUCP-E%202030%20abreviado.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Consultado el 25 de mayo de 2008 en:
http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/Div_rel.pdf

Lucas, A y García, P. (2002). *La teoría de sistemas*. McGraw Hill, 2002, pp. 157-184.

Luhmann, N. (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*. México: Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N y De Georgi, R. (1993) *Teoría de la Sociedad*, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, ITESO, pp. 9-80.

Madrigal, N. (2006, 21 de febrero). Trifulca en "El Zorrillo". *El Vigía*. Consultado el 15 de abril de 2008 en:
<http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=23975&como=palabras>

Martín, O. J. (1993). Una breve introducción al concepto de movimiento social. Consultado el 25 de mayo de 2011 en: http://www.uca.es/grupos-inv/HUM315/investigacion/proyectosinv/camino_democracia/working_papers/uclm_1

Martínez, M. M. (1994). *La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. Manual Teórico-Práctico. México: Editorial Trillas.

Meléndez, G. (1993). Iglesias y sociedad en la actual coyuntura centroamericana. *Perfiles Latinoamericanos* (02), pp. 7-50. Consultado el 02 de septiembre de 2008 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11500202>

Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Molina, J. L. (2002). Evolución del campo religioso cristiano no católico en Baja California. En Velázquez M., C. (Coord.). *Baja California. Un presente con historia*. Tomo II (pp. 339-349). México: Universidad Autónoma de Baja California.

Molina, J. L. (2000). *Los testigos de Jehová y la formación de sus hijos*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Molina, J. L. (1997). *Sociografía elemental del campo religioso protestante en municipios de la frontera norte y Tabasco*. México: Universidad Autónoma de Baja California.

Olvera, F. (2006, 10, mayo). Pide Sandoval escuelas en cañón Buenavista. *El Vigía*. Consultado el 10 de abril de 2008 en:
<http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=25846&como=palabras>

Ortmann, D. (2002). La función de la religión en la sociedad moderna: Descripción de una dificultad, pp. 1-9. Consultado el 28 de noviembre de 2008 en:
http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/libros/Sociologia/C_Religion/cap2.htm

Parker, C. (2005). ¿América Latina ya no es Católica? Pluralismo Cultural y Religioso Creciente. *América Latina hoy* (41), pp. 35-56. Consultado el 06 de abril de 2008 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30804102>

Platero, S. y Berges, J. (s.f.). Impacto de los nuevos movimientos religiosos en el Gran Caribe. CEA, CIPS.

Ramos, L. M. (2006). *Nuevos movimientos religiosos en España: contexto y análisis del proceso de afiliación y desvinculación de sus miembros*. Granada: Universidad de Granada.

Rivera, C. (1998). *Vida nueva para Tarecuato: cabildo y parroquia ante la nueva evangelización*. México: El Colegio de Michoacán.

Rodríguez Gómez, G., Flores, J. G. y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación Cualitativa*. Barcelona: Editorial Aljibe.

Sandoval, E. (2006). La diversidad religiosa y los estudios para la paz. *Ra Ximhai* (02), pp. 27-44. Consultado el 01 de septiembre de 2008 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=46120103>

Taylor, S. J. y R. Bodgan (1986). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Toscazo, H. (2006, 9 de marzo). Piden apoyo los indígenas. *El Vigía*. Consultado el 10 de abril de 2008 en:

<http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=24339&como=palabras>

Vargas, E. (2007, 15 de mayo). Titulan predios en “El Zorrillo”. *El Vigía*. Consultado el 10 de abril de 2008 en:

<http://www.elvigia.net/noticias/?seccion=generales&id=35426&como=palabras>

Weber, M. (1999). *Sociología de la religión*. elaleph.com.